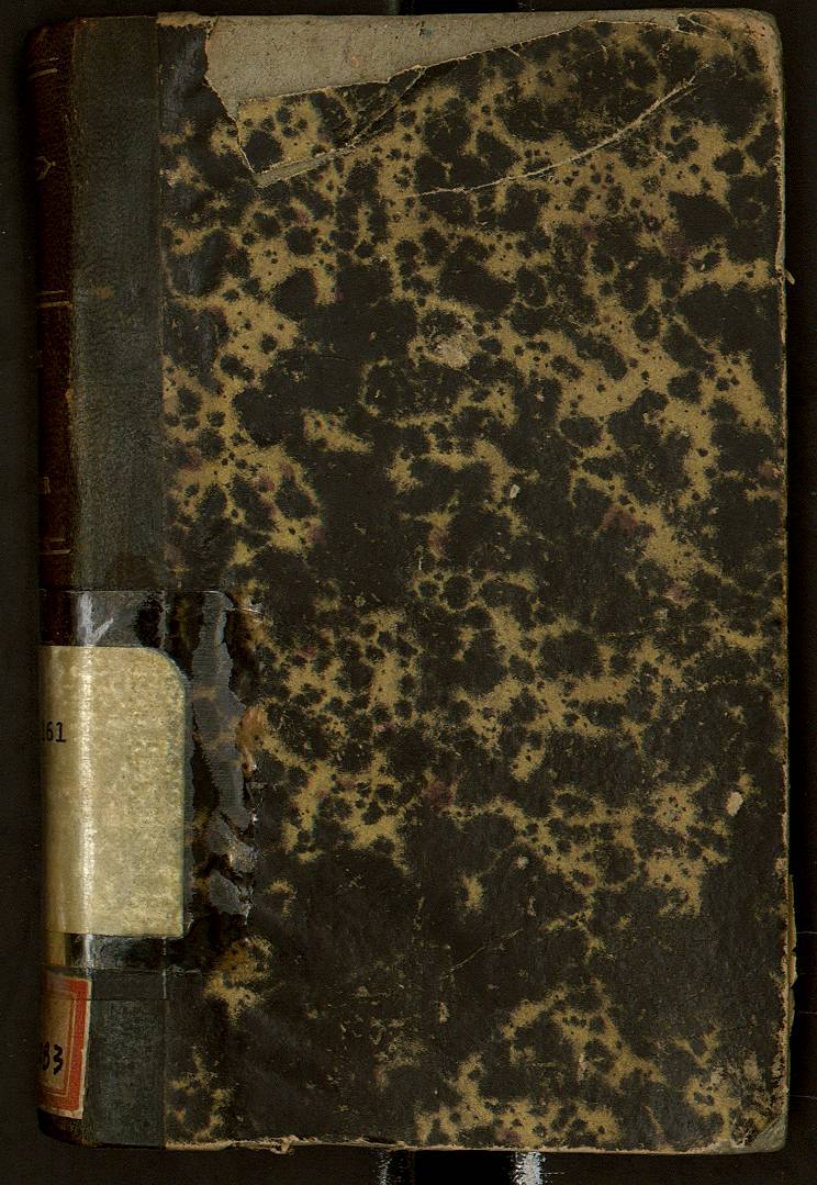




61

83



JUDITH



ESTHER

BX2161

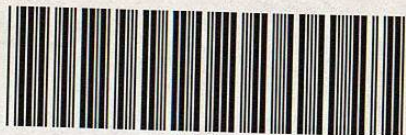
G3

C.1

012283

Bar
4.497

0.30



1080023366

JUDITH Y ESTHER.



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



SAGRADO CORAZON DE MARIA.

JUDITH Y ESTHER

MES DE MARIA

DEL SIGLO XIX.

POR

Monseñor Gaume

PROTONOTARIO APOSTOLICO.

traducida por

EL LIC. D. AGUSTIN RODRIGUEZ.

Salva nos, perimus:
Salvanos, que
MATTH.

MEXICO

TIP. DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA

Calle del Pte. de S. Pedro y San Pablo n. 5

1876.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

48293



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BK2161

63



Biblioteca de la Universidad Nacional de Tucumán

1888

PROLOGO.

A MI LIBRO.

I.

Pequeño libro, hijo querido de mi vejez, abandona la casa de tu padre y vé por el mundo á cumplir la comision que te he dado. Quiero poner ante tus ojos lo que te ha de acontecer; y sobre tus lábios, lo que debes decir en tu peregrinacion.

Muchos te dejarán pasar sin fijar en tí la vista.

Muchos volverán atrás la cabeza por no verte.

012283

Muchos encogerán los hombros al mirarte.

Muchos dirán mal de tí.

Dos cosas te consolarán: el pensamiento de que cumples un deber, y el encuentro mas ó menos frecuente con almas de buena fé, que consentirán en escucharte y hasta en trabar conversacion contigo.

II.

Si te preguntan quién eres, les dirás: "Yo soy un enviado de la Reina del cielo y de la tierra; camino bajo su proteccion y por su cuenta. A fin de hablar de ella, recorro las ciudades y los campos. Mi objeto es prestar á los que se dignen creerme, el inmenso servicio de señalarles el único asilo, donde puedan en lo de adelante, donde podamos todos, queri-

das ovejas del buen Dios, escapar de los dientes de hambrientos lobos que, ahora mismo, andan rabiosos por millares alrededor de nosotros para devorarnos.

III.

Si agregan: Cuál es este asilo? Les responderás: "La Santa Virgen" Ellos responderán: «Muchos otros, ántes que tú, nos lo han dicho. Nada tienes que enseñarnos: sigue tu camino.»—Antes de continuarlo, dirás humildemente: «Es verdad, sobre todo, de algunos años á esta parte, mucho se ha dicho de María. Pero, conocéis aquella palabra: De María jamás se dice lo bastante, *De María nunquam satis*. De una madre querida jamás se habla ni mucho, ni demasiado á hijos de buena índole. Tambien es cierto, que los que me han precedido, expusieron magníficamente las grandezas de

María, sus glorias y sus misterios. Con una elocuencia que no me fue concedida, han celebrado su poder y sus beneficios. A todas las edades y á todas las condiciones, la han presentado como el cumplido modelo de la virtud, la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores, la esperanza hasta de los desesperados. Lo que han dicho, bien dicho está; nada tengo que agregar.

IV.

Esa respuesta hará brotar de sus labios esta pregunta: "¿Qué tienes, pues, que decirnos?" He aquí lo que tengo que decirlos. Los tiempos son peligrosos, muy peligrosos. De los cuatros vientos suben al horizonte nubes siniestras. Noche y día se escucha el bramar de la tempestad. Ejércitos de bárbaros, sin fé ni ley, se agitan en derre-

dor nuestro y se excitan al combate. Han jurado, y no lo disimulan, destruir por completo las sociedades modernas, ya minadas en sus fundamentos. Además, hay miedo por todas partes. Hoy mismo se apodera ese miedo de los mas intrépidos, en espera de lo que, de un momento á otro, puede suceder al mundo.

"Me comprendéis?"

—Te comprendemos.

"Me creis?"

—Te creemos; y despues, qué quieres?"

V.

Agregarás: "He aquí lo que quiero: En la prevision, demasiado cierta por desgracia, del cataclismo desconocido que amenaza al mundo, yo querria levantar la devoción á María á la altura de las necesidades públicas. Yo querria dar á conocer á la po-

derosa Reina del cielo y hacer que se invocara, no solo ya como una bienhechora particular, sino como el único socorro, el único refugio, la única salvacion de las naciones del siglo diez y nueve, invadidas por el espíritu del mal, y, por él, arrastradas, en medio de crímenes sin nombre, y de revoluciones cada vez mas profundas, á su ruina total, el socialismo y la barbarie.

VI.

A estas palabras, los que se dignen escucharle, exclamarán: La empresa es difícil! Te apresurarás á responder: "Lo comprendo." Despues con toda humildad, es decir con toda verdad, añadirás: "Esta empresa es mil veces superior á mis fuerzas; pero para realizarla, tengo un poderoso cooperador."

—Cuál es?

"El siglo diez y nueve mismo."

—Esto sí es nuevo.

"Nuevo, si quereis, pero cierto."

VII.

Les rogarás te presten un instante su atencion y explicarás así tu pensamiento: "Como en todo hombre hay dos hombres, el bueno y el malo; hay tambien dos siglos diez y nueve, el bueno y el malo. El malo es un culpable endurecido, que bebe el crimen, como bebemos un vaso de agua; un loco furioso que no oye la razon: con él nada hay que hacer. Otro es el bueno. Teme el malo y sus consecuencias, porque tiene corazon puro. A sus ojos la verdad es que el siglo diez y nueve malo marcha rápidamente al abismo; que marcha allá, porque

vuelve [la espalda á María, á Jesucristo, á Dios; y que el único medio de no ser arrastrados con él, es unirse, mas fuertemente que nunca, á María, á Jesucristo, á Dios.

VIII.

Por qué nombras á María en primera línea? "Nombro á María en primera línea, porque es el primer grado de la escala que conduce á Dios; porque Dios ha querido que todos los bienes, particulares y públicos, nos viniesen por María; porque ella tiene por misión especial y eterna aplastar la cabeza de la serpiente; por consecuencia, la última victoria, la mas espléndida de todas, le está reservada como la primera."

—Cómo sabes que el buen siglo diez y nueve comprende esto?

"Cómo lo ignorais vosotros mismos? Basta abrir los ojos para verlo. Mirad."

IX.

"De cuarenta años á esta parte, un instinto misterioso, irresistible, impele al buen siglo diez y nueve hácia María. El hecho es visible como la luz. Para honrar á la poderosa Reina del universo, para obtener su protección, y, si me es permitido decirlo, para popularizarla, el buen siglo diez y nueve ha hecho más, en la primera mitad de su vida, que muchos siglos anteriores durante el curso de su existencia: véanse solamente algunos hechos, que antes de este siglo no se conocían.

"El *Mes de María*, celebrado hoy en las cinco partes del mundo, no solo en las ciudades sino en las mas humildes aldeas.

"La *Medalla milagrosa*, suspendida sobre millones y millones de pechos, en todos los lugares que ilumina el sol.

"El *Rosario viviente*, inmenso concierto de invocaciones que, día y noche, resuena en el corazón de la Virgen, por todas partes donde hay católicos, y en todas las hay.

"Las *grandes Peregrinaciones* á los santuarios mas venerados de María: Boulogne, Chartres, Einsiedeln, Verdelaís, l'Hosier, Rocamadour, emprendidas con un entusiasmo hasta aquí sin ejemplo.

"*Estatuas sin número*, levantadas al pié de las montañas, sobre el borde de los caminos, á la entrada de las aldeas y ante las cuales es invocada la Virgen sin mancha millares de veces en un solo día.

"La *Archicofradía de Nuestra Señora* de

las *Victorias* para la conversión de los pecadores: verdadero árbol de vida cuyo fruto ha resucitado millares de muertos, en el antiguo y el nuevo mundo.

"La *Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, que honra á María como á la dueña absoluta del corazón de su Hijo divino y como abogada de causas desesperadas: nueva manifestación de confianza ilimitada, desconocida ayer todavía, y célebre hoy en toda la Europa.

"Una *multitud de obras* de historia, de erudición y de elocuencia, á las que es preciso agregar mas de cincuenta meses de María, consagradas á explotar esa mina inagotable de belleza, de bondad, de poder que se llama María.

"Las *apariciones célebres* de Rimini, de Lourdes y de La Salette, por medio de las

cuales alienta el cielo tan vivamente al buen siglo diez y nueve, en su devocion á la augusta Virgen.

"En fin, como coronamiento de todas estas sorprendentes manifestaciones, la proclamacion solemne del dogma de la Imaculada Concepcion."

X.

Estos hechos son verdaderos: los vemos con nuestros ojos: pero, qué prueban? "Voy á deciros lo que prueban. Lo sabeis como yo: la Providencia, jamás titubea. En los consejos de su inefable sabiduría, todo llega á su hora. Por qué los hechos que acabo de recordar, y otros todavía, tienen lugar hoy, y no ayer ó mañana? Por qué? Evidentemente porque tienen hoy su razon de ser, es decir, que responden á una necesidad de hoy.

"Si, por una parte, es cierto, como no se podría dudar, que todos los grandes acontecimientos de la historia han sido presentidos y predichos; si es cierto, por otra, que Dios ha dado á las naciones, como á los individuos, el instinto de su conservacion; qué debe inferirse del movimiento providencial que impele hoy al buen siglo diez y nueve, es decir, á la parte inteligente de la humanidad, á refugiarse bajo la proteccion de la Santa Virgen? Sin temor de errar, es preciso inferir que marchamos hácia acontecimientos tales que, la omnipotente Reina del cielo y de la tierra, honrada, amada, invocada, rogada con ardor sin ejemplo, es la última esperanza de las naciones del siglo diez y nueve.

XI.

El razonamiento parece justo, y compren-

demos el objeto de tu viaje; sentimos su necesidad. Pero una cosa que no comprendemos, es tu nombre de *Judith y Esther*.

"En efecto, este nombre es un misterio. Deciros por qué se me ha dado, es una tarea que desempeñaré con agrado. Solamente, debo preveniros: necesito que me acordeis cada día, durante un mes, un cuarto de hora de conversacion. Lo apropiado de mi nombre no puede explicarse en menos tiempo."

Concedido.

"Alentaos sin embargo: me atrevo á esperar que no os invadirá el fastidio. El cuarto de hora, cuya limosna os pido, será empleado constantemente en contar interesantes historias, en las cuales encontrareis con la indicacion de nuestros deberes y el motivo de nuestras esperanzas, el retrato del

presente y la profecía del porvenir (1).

"Así, hasta mañana."

Oh María! dulce madre y poderosa reina, vuestro hijo divino recompensa con usura un vaso de agua dado en su nombre. Vuestro corazon es semejante al suyo, y vuestro poder no conoce límites. Os dignareis, por lo mismo, así lo espero, bendecir este modesto trabajo. Os lo ofrezco, en la tarde de mi vida, como un testimonio de la ternura filial que una madre piadosa me inspiró hácia vos, desde la infancia, y como un tributo del reconocimiento que os es debido, por los beneficios sin número de que me habeis colmado, durante mi larga y difícil carrera.

1. En este mes de María que sale del cuadro ordinario, se ha querido:

1°. Combatir las lecturas frívolas y mal sanas, haciendo releer, durante un mes, algunas páginas sus.

tanciales de las santas Escrituras. Digamos mejor, contando los dos episodios mas dramáticos que se hayan escrito en alguna lengua. Maravillosas historias de las que muchos, sin duda, conocen el fondo, pero de las que muchos, tambien, han olvidado ó jamás han sabido los importantes detalles.

2°. Elevar la devocion á la Santa Virgen á la altura de las necesidades del mundo actual, advirtiéndole á los cristianos que interesen á la poderosa Reina del cielo, no solo en su santificacion personal, sino en la salvacion de las Naciones y en el triunfo de la iglesia, por la conversion de los numerosos pueblos que le han sido dados en herencia, y que no forman parte todavía del divino rebaño ó que tiendan á alejarse de él.

3°. Sostener y desarrollar el celo por las obras tan evidentemente providenciales de la *propagacion de la fé* y de la *santa infancia*.

4°. Llenar de confianza á los fieles del siglo diez y nueve, tan justamente alarmados, mostrándoles en Judith, y en Esther, la figura cierta de la santa Virgen; y, en sus victorias, sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no menos cierto de las victorias y sobre todo del último triunfo de la Reina del cielo sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la santa Iglesia católica.

Reasumidos, en la *reflexion* con que termina la lectura de cada dia, esos pensamientos, y unidos á las *invocaciones* y á la *resolucion* práctica, nos ha parecido bastante, sin necesidad de largas oraciones, para alcanzar el fin que nos proponemos."

PRIMER DIA.

LAS FIGURAS Y LA REALIDAD.

I.

Cuando un pintor ha concebido un cuadro, comienza por trazar el bosquejo. Tal ha sido la conducta de Dios en el gobierno del mundo. Queriendo realizar un dia las obras grandes de su poder, de su sabiduría y de su bondad, Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen Santa y la Iglesia, las delineó en el pueblo judío. El pueblo judío es, en consecuencia, la figura del pueblo cristiano, y el pueblo cristiano, es la Iglesia, somos nosotros. Nada mas cierto.

II.

La escritura y la tradicion concurren á

tanciales de las santas Escrituras. Digamos mejor, contando los dos episodios mas dramáticos que se hayan escrito en alguna lengua. Maravillosas historias de las que muchos, sin duda, conocen el fondo, pero de las que muchos, tambien, han olvidado ó jamás han sabido los importantes detalles.

2°. Elevar la devocion á la Santa Virgen á la altura de las necesidades del mundo actual, advirtiéndole á los cristianos que interesen á la poderosa Reina del cielo, no solo en su santificacion personal, sino en la salvacion de las Naciones y en el triunfo de la iglesia, por la conversion de los numerosos pueblos que le han sido dados en herencia, y que no forman parte todavía del divino rebaño ó que tiendan á alejarse de él.

3°. Sostener y desarrollar el celo por las obras tan evidentemente providenciales de la *propagacion de la fé* y de la *santa infancia*.

4°. Llenar de confianza á los fieles del siglo diez y nueve, tan justamente alarmados, mostrándoles en Judith, y en Esther, la figura cierta de la santa Virgen; y, en sus victorias, sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no menos cierto de las victorias y sobre todo del último triunfo de la Reina del cielo sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la santa Iglesia católica.

Reasumidos, en la *reflexion* con que termina la lectura de cada dia, esos pensamientos, y unidos á las *invocaciones* y á la *resolucion* práctica, nos ha parecido bastante, sin necesidad de largas oraciones, para alcanzar el fin que nos proponemos."

PRIMER DIA.

LAS FIGURAS Y LA REALIDAD.

I.

Cuando un pintor ha concebido un cuadro, comienza por trazar el bosquejo. Tal ha sido la conducta de Dios en el gobierno del mundo. Queriendo realizar un dia las obras grandes de su poder, de su sabiduría y de su bondad, Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen Santa y la Iglesia, las delineó en el pueblo judío. El pueblo judío es, en consecuencia, la figura del pueblo cristiano, y el pueblo cristiano, es la Iglesia, somos nosotros. Nada mas cierto.

II.

La escritura y la tradicion concurren á

probar esta gran verdad. El Hijo de Dios que bajó á la tierra para instruir á los hombres declara que todos los libros del Testamento Antiguo dán testimonio de él, anuncian su venida, sus trabajos, sus milagros, el establecimiento de su reino, todos los misterios de su vida y de su muerte (1). Los apóstoles hablan como su divino Maestro. San Pablo, en particular, enseña expresamente que lo que acontecia á los judíos era figura de lo que debia acontecernos á nosotros mismos (2).

III.

El mismo lenguaje en boca de los padres de la Iglesia. Para ellos, el antiguo testamento, es la rosa en boton, y el nuevo, la rosa abierta. "El Antiguo Testamento, dice S. Agustin, guarda al nuevo: el nuevo

1. Joan, 111, 14; Luc., IV, 16; Joan, V, 39, Luc., XXIV, 25, 44, etc.

2. 1 Cor., X, 1, 6, etc.

revela al antiguo. Todo lo que leemos en las Escrituras, anteriores á la venida del Señor, no ha sido escrito sino para anunciar esta venida y figurar á la Iglesia, es decir al pueblo de Dios esparcido en todas las naciones. No solo las palabras de los santos, patriarcas y profetas, que han precedido al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo; sino tambien su vida, sus alianzas, sus hijos, sus acciones fueron la profecía del tiempo actual (1).

Lo que, el gran doctor, dice de los particulares lo afirma del pueblo mismo. "La libertad de los judíos emancipados del Egipto, figura la libertad del pueblo cristiano, por medio del bautismo. Faraon y los Egipcios, hundidos en el Mar Rojo, son los perseguidores de la Iglesia, aniquilados por Nuestro Señor, el verdadero Moisés. El viaje de Israel en el desierto, es el viaje de

1. De catechizand Rud., II, 111, IV, XIX; id. contra Faest., lib. IV, c. 11.

la Iglesia en el desierto del mundo. La tierra prometida, es el cielo. Lo mismo debe decirse del Cordero pascual, del Maná, de la Arca de la alianza, de los sacrificios y de todo el conjunto de las fiestas, de las instituciones y de los ritos de la ley antigua (1)."

IV.

Considerada en su conjunto y en sus principales detalles, la historia del pueblo judío, es, pues, nuestra historia anticipada. Su vocación á la fé es figura de la nuestra. La perpetuidad milagrosa de este pueblo, siempre atacado y siempre subsistente, la figura de la Iglesia siempre acosada con violencia y siempre llena de vida. Si sus patriarcas, gefes venerables de la nación escogida, son figura de Nuestro Señor, gefe augusto de la gran nación católica, sus mujeres célebres son la figura de la Virgen

1 De Jacob et Esau, n. IX, et *passim*.

Santa. Los triunfos, por ellas obtenidos sobre los enemigos de su pueblo, son figura de las victorias alcanzadas por María sobre los enemigos de la Iglesia.

V.

Entre todos los enemigos del antiguo pueblo de Dios, Holofernes y Aman aparecen como las figuras culminantes y terribles de los actuales enemigos del pueblo cristiano. Colocarlos á nuestra vista, es mostrar al natural, á los enemigos que tenemos hoy que combatir. De la misma manera, las dos mujeres del Antiguo Testamento llamadas á vencer á estos dos formidables enemigos, son la figura incontestable de la Santa Virgen (1).

Ellas la reflejan de un modo tan perfecto, no solo en la belleza de su cuerpo, sino tambien en las cualidades de su alma, y sobre todo en sumisión providencial, que no

1. Corn. á Lap. Argument. in Judith et Esther c. III, 8.

se podría dudar, que quien las formó para salvar á Israel, tenia fijos los ojos en el original divino, llamado María, la mas bella de las criaturas, la mas santa, y desde toda eternidad predestinada para vencer á los mas formidables enemigos de la Iglesia, la verdadera Israel de Dios. Estas dos mujeres, por siempre ilustres, son Judith y Esther.

Hacerlas conocer en sí mismas y en su semejanza con la Santa Virgen, es hacer conocer é invocar á María, como debe ser conocida é invocada en el siglo diez y nueve, quiero decir, como la salvación de las naciones actuales. Es mostrar á los cristianos el camino de la victoria y profetizar su libertad.

Reflexion.—Escribiendo Dios, en la historia del pueblo judío, la historia de la Iglesia nos manifiesta la unidad de sus consejos. A fin de que ninguno pudiese desconocer á Nuestro Señor, ni á María, ni á la Igle-

sia, ha querido que la historia de todos los siglos diera testimonio de ellos. Que sea por siempre bendito! Esta conducta, digna de su infinita sabiduría, ilustra nuestro espíritu, sostiene nuestra esperanza, y dá á nuestra fe un fundamento inquebrantable.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Iglesia.

Práctica.—Asistir exacta y piadosamente al mes de María.

DIA II.

NABUCHODONOSOR.

I.

Hacia el centro de la antigua Asia, en un rico país llamado la Media, existe una ciudad célebre entre todas las ciudades: era Ecbatanes, capital del Imperio de los Medos. Imaginaos una inmensa ciudad edificada toda sobre piedras labradas á escuadra, resplandeciente por sus magníficos palacios, de los cuales el principal estaba cubierto de tejas de plata; poblada de innumerables habitantes, y circunvalada por siete rangos de murallas, como no se han visto otras.

rehusaron lo que pedia y despidieron vergonzosamente á sus embajadores. Entonces, Nabuchodonosor, irritado contra toda esta tierra, juró, por su trono y por su reino, que se vengaria de estas regiones.

V.

Sin perder un instante congregó á todos los ancianos de la nacion, á todos sus capitanes y sus guerreros, y les hizo presente el secreto de sus designios. "Mi voluntad, les dijo, es sugetar á mi imperio toda la tierra." Aprobado por todos este pensamiento, Nabuchodonosor hizo venir á Holofernes, general en jefe de sus milicias, y le dijo: "Sal contra todos los países de Occidenté, y particularmente contra aquellos que menospreciaren mis órdenes.

A ningun reino perdones y apodérate de todas las ciudades fortificadas."

VI.

Holofernes convocó á todos los oficiales

del ejército, y contó para salir á la expedicion ciento veinte mil hombres de á pié y doce mil saeteros de á caballo, á los que se unieron bien pronto diez mil ginetes, que vinieron de diferentes partes de la Syria. Se hizo preceder de una multitud de camellos, cargados de provisiones para el ejército, y de innumerables rebaños de bueyes y de ovejas. Mandó, además, que, en toda la Syria, se dispusiera trigo para cuando él pasara. Despues de haber tomado en los tesoros del rey sumas inmensas de oro y plata, partió con todas sus tropas, con sus carros de guerra, con su caballería y sus saeteros, que cubrieron la faz de la tierra, como langostas.

Reflexion.—La aplicacion de lo que acabo de leer se hace por sí misma á nuestra situacion presente y demuestra su gravedad. Nabuchodonosor, orgulloso con sus victorias, quiere hacerse adorar por todos sus súbditos como el único Dios. Es el de-

monio, príncipe del orgullo, quien ha quedado siempre y quién, gracias á sus numerosos triunfos, quiere, hoy mas que nunca, hacerse adorar por toda la tierra, en lugar de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de volver á ser, lo que era en el antiguo paganismo, el rey y el Dios del mundo. Holofernes ejecutor desapiadado de las órdenes de su Señor, ve crecer su ejército de dia en dia. Es la personificación de los partidarios de Satanás, cuya multitud, siempre creciente, trata de aniquilar por todos los medios la religion y la Iglesia, para establecer sobre sus ruinas el reino de todas las pasiones desencadenadas.

Invocaciones.—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Francia (1).

1. Como este mes de María está consagrado á los intereses públicos, cada nación tendrá su dia de oración.

Práctica.—Evitar cuidadosamente las faltas de propósito deliverado.

nes. El sacerdote que presida el mes de María hará conocer las necesidades de cada pueblo, ó los fieles mismos las encontrarán en los *anales de la Propagación de la fé y de la Santa Infancia*.

DIA III.

HOLOFERNES.

1.

Holofernes era un *soldaden*, voluptuoso y cruel, que no conocia mas derecho que la fuerza, ni otra ley que las inclinaciones de su corazon depravado. Luego que pasó las fronteras de la Syria, se apoderó de todas las plazas fuertes de la Cilicia, tomó por asalto la famosísima Ciudad de Melita, capital de la Melitina en la Capadosia, y entregó todo el país al pillage. En seguida, pasó el Euphrates, forzó todas las ciudades de la tierra de Madian, se llevó consigo á todos sus habitantes, les robó todas

sus riquezas y pasó á filo de espada á todos los que quisieron resistirle.

II.

Y despues, descendió á las campiñas de Damasco en el tiempo de la ciega, puso fuego á todos los sembrados é hizo talar los árboles todos y todas las viñas. El terror de sus armas se estendió por todos los habitantes de la tierra. Entonces, los reyes y los príncipes de todas las regiones circunvecinas le enviaron embajadas. "Que vuestra cólera, le dijeron estos humildes comisionados, se aplaque con respeto á nosotros. Mejor deseamos vivir sirviendo al gran rey Nabuchodonosor, que vernos espuestos á perecer miserablemente por la espada ó por la esclavitud: Todas nuestras ciudades, todas nuestras tierras, nuestras colinas, nuestros campos, nuestros rebaños de bueyes, de ovejas y de cabras, todos nuestros caballos, todos nuestros camellos, todas nuestras riquezas y nuestras

familias están á vuestra disposicion. Seremos vuestros esclavos, nosotros y nuestros hijos. Venid á nosotros como un Señor pacífico, y pedidnos todos los servicios que sean de vuestro agrado.

III.

Holofernes nada respondió; pero partió á la cabeza de su caballería, se apoderó de todo el país y tomó en todas las ciudades, para tropas auxiliares, los hombres mas fuertes y mas apropósito para la guerra. Era tal el espanto que inspiraba, que los príncipes y mas distinguidos moradores de todas las ciudades, salian á su encuentro, con todos los habitantes. Se le arrojaban coronas, se le recibia con lámparas y se formaban danzas al son de tambores y de flautas.

IV.

A pesar de estas manifestaciones, no pudieron suavizar la ferocidad de su corazón. Destruyó sus ciudades, y taló sus bos-

ques sagrados, porque Nabuchodonosor le habia ordenado que exterminase á todos los dioses de la tierra, á fin de que él solo fuese llamado Dios por las naciones sujetas á su imperio. Atravesando en seguida la Mesopotamia, Holofernes llegó á la Idumea, en donde tomó todas las ciudades. Hizo, allí, asiento por treinta dias y reunió á todas sus tropas para marchar sobre Palestina.

V.

Informados los judíos de la conducta de Holofernes y de sus proyectos, quedaron llenos de espanto. Temian con razon que hiciera con Jernsalen y con el templo del Dios verdadero lo mismo que habia hecho con las otras ciudades y con sus templos. En consecuencia, ocuparon todos los desfiladeros y todas las cumbres de los montes, por donde pudiera pasar el enemigo. Cercaron de murallas sus aldeas y juntaron granos, aperebiéndose para la guerra. A

estos medios de defensa que ordena la prudencia humana, unieron, con solícita diligencia, otros mucho mas seguros.

Todo el pueblo clamó al Señor con grande instancia; y, ellos y sus mugeres, humillaron sus almas en los ayunos y en las plegarias. Los sacerdotes se vistieron de cilicios y prosternaron, ante el templo, á los niños, y cubrieron de cilicio el altar del Señor.

VI.

Entonces Eliachin, el gran sacerdote, recorrió todo el país, diciendo á los hijos de Israel: "Sabed que el Señor escuchará vuestros ruegos, si perseverais en el ayuno y en la oracion. Acordaos de Moisés quien, no con la espada, sino con santas plegarias, deshizo á Amalec, que confiaba en su fuerza y en su ejército y en sus escudos y en sus carros y en su caballería. Así pasará con todos los enemigos de Israel, si per-

severais en la obra que habeis comenza-

Reflexion.—Las devastaciones y las crueldades de Holofernes son una débil imagen de las calamidades de todo género que esperan las naciones convertidas, por su culpa, en presa del gran homicida. En cuanto á estos príncipes y á estos pueblos, á quienes el miedo ha hecho caer á los pies del bárbaro vencedor y que se entregan en calidad de esclavos, no es verdad que representan al natural á esas multitudes de hombres y de mujeres de todo rango, de toda condicion y de todo país, que sacrifican y sacrificarán su conciencia, su libertad, su dignidad, al tenor de perder lo que tienen, ó al deseo de adquirir lo que no poseen? Hermano, hermana, amigo, pariente, compatriota de estos desgraciados desertores de la fé, yo estoy espuesto á las mismas tentaciones. Mi deber es imitar á Israel y pedir misericordia. Rogando

por las naciones actuales, amenazadas de tan grandes peligros, es por mí mismo por quien ruego y por lo que mas amo en el mundo.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de las naciones, rogad por Inglaterra.

Práctica.—Hacer una buena confesion.

En su largo, Holofernes vuelve á ponerse en marcha. Había pasado ya las montañas de Balastina y se encontraba á poca distancia de una ciudad fuerte de Galilea, llamada Betulia. Al saber que los hijos de Israel se disponían á resistirle, se enfureció en cólera. Inmediatamente llamó á los príncipes de Moab y á los jefes de las armadas que se le habían vendido. "¡Quedad, los diez, qué pueblo es ese que ocupa las montañas, cuáles son sus ciudades y cuál su importancia y su número,

cuál es el poder de ese pueblo, su multitud y el general de su ejército. Decidme también por qué son los únicos entre todos los pueblos de Occidente, que nos desprecian y que no han salido á nuestro encuentro, para recibirnos de paz."

Entonces Achior, rey de los amonitas, le responde: "Si os dignais escucharme, Señor, os diré la verdad acerca de ese pueblo que mora en las montañas, y ninguna palabra falsa saldrá de mis labios. Este pueblo es del linaje de los caldeos. Habituó primero en la Mesopotamia, porque no quisieron adorar los dioses de sus padres, que moraban en la caldea. Renunciando la pluralidad de dioses, adoraron á un solo Dios del cielo, quien les mandó fuesen á morar en Charan (1). Mas como el hambre hubiese desolado todo el país, descendieron á Egipto, donde se multiplicaron de

1. Hoy Haran, ciudad de Mesopotamia, célebre por la mansion de Abraham.

tal modo que su multitud no podía contarse.

III.

"Como el rey de Egipto los trataba con dureza y los abrumaba de trabajos para edificar sus ciudades, clamaron á su Dios, quien hirió con diferentes plagas toda la tierra de Egipto. Cuando los egipcios les permitieron retirarse, el Dios del cielo les abrió el Mar Rojo que atravesaron á pié enjuto. Los egipcios, habiéndose puesto á perseguirlos, quedaron de tal modo sepultados en las aguas, que no quedó uno solo para referir este acontecimiento á sus descendientes. Despues de haber salido del mar, los hijos de Israel atravesaron los desiertos de Sina, vencieron á todos los reyes cananeos, se apoderaron de sus ciudades y de sus tierras, que son las que hoy habitan. Ninguno ha podido vencer á este pueblo, sino cuando abandona á su Dios.

Ahora pues, Señor, informaos si este pueblo ha hecho algo contra su Dios. Si es así, subamos á atacarlo porque su Dios nos lo entregará. Pero si no ha ofendido á su Dios, no le podremos resistir. Su Dios lo defenderá, y seremos el oprobio de toda la tierra."

IV.

El discurso de Achior lastimó, en lo mas vivo, el orgullo de Holofernes quien, dirigiéndose á Achior, le dice: "Por cuanto que has hecho el papel de profeta, diciéndonos que el Dios de Israel será el defensor de su pueblo, yo te haré ver que no hay mas Dios que Nabuchodonosor. Lo sabrás, cuando la espada de mis soldados desgarré tus espaldas y cuando, traspasado, caigas entre los heridos y muertos de Israel. Y para que conozcas la suerte que te espera, desde este momento vas á ser asociado á ese pueblo, á fin de que cuan-

do los hayamos matado como á un solo hombre, perezcas tú juntamente con ellos."

V.

Entonces Holofernes ordenó á sus siervos que aprehendiesen á Achior, lo condujeran á Bethulia y lo entregasen á los israelitas. Un peloton de soldados se apoderó de Achior y emprendieron su camino atravesando la campiña. Al aproximarse á las montañas, sobre las cuales estaba edificada la ciudad, los honderos israelitas salieron á su encuentro. Al verlos las gentes de Holofernes se apartaron de la falda de la montaña y ataron á Achior á un árbol, de los piés y de las manos. Atado con cuerdas de este modo, lo dejaron allí, y volvieron á su Señor. Los honderos israelitas vinieron al lugar en que estaba; lo desligaron y lo condujeron á la ciudad.

Reflexion.— Como Holofernes y sus oficiales se mofaron de las predicciones de Achior á quien quisieron hacer morir por haber

dicho la verdad; así nuestros enemigos los enemigos de la Iglesia y de los pueblos no dejan de burlarse de nuestras previsiones. Llevan nuestros consejos á mala parte. Les servimos de molestia. Nuestra presencia les fatiga; y, en su pensamiento prometen hacernos desaparecer, con el cristianismo, en el día de su victoria. Dejemos que mediten sus siniestros proyectos. Tengamos solamente cuidado de estar bien con Dios. El Omnipotente, siempre fiel á sus promesas, mostrará que hoy, como en otras épocas, salva á los que esperan en él y confunde á los orgullosos que confían en sí mismos.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh! María, socorro de los cristianos, rogad por España.

Práctica.—Atacar con rigor la pasión dominante

QUINTO DIA.

BETHULIA.

Achior fué conducido á la plaza principal de la Bethulia; y rodeado allí del pueblo, preguntó por qué motivo los asirios lo habian desamparado, ligado de ese modo. Manifestó entonces la contestación que habia dado á las preguntas de Holofernes, y como este, ardiendo en ira, habia ordenado que se entregase á los Israelitas, á fin de que consumada su victoria, lo hiciese perecer entre tormentos con todos los de Israel, por haber dicho que el Dios del cielo seria su defensor.

dicho la verdad; así nuestros enemigos los enemigos de la Iglesia y de los pueblos no dejan de burlarse de nuestras previsiones. Llevan nuestros consejos á mala parte. Les servimos de molestia. Nuestra presencia les fatiga; y, en su pensamiento prometen hacernos desaparecer, con el cristianismo, en el día de su victoria. Dejémos que mediten sus siniestros proyectos. Tengamos solamente cuidado de estar bien con Dios. El Omnipotente, siempre fiel á sus promesas, mostrará que hoy, como en otras épocas, salva á los que esperan en él y confunde á los orgullosos que confían en sí mismos.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh! María, socorro de los cristianos, rogad por España.

Práctica.—Atacar con rigor la pasión dominante

QUINTO DIA.

BETHULIA.

Achior fué conducido á la plaza principal de la Bethulia; y rodeado allí del pueblo, preguntó por qué motivo los asirios lo habian desamparado, ligado de ese modo. Manifestó entonces la contestación que habia dado á las preguntas de Holofernes, y como este, ardiendo en ira, habia ordenado que se entregase á los Israelitas, á fin de que consumada su victoria, lo hiciese perecer entre tormentos con todos los de Israel, por haber dicho que el Dios del cielo seria su defensor.

II.

Cuando Achior hubo hablado, todo el pueblo se postró contra la tierra, y todos mezclando sus lágrimas y sus lamentos, dirigieron al Señor esta plegaria: "Dios del cielo y de la tierra, mirad la soberbia de ellos, volved los ojos á vuestra humildad y considerad el estado á que están reducidos vuestros santos. Haced ver que no desamparais á los que ponen su confianza en vuestra bondad, y humillais á los que presumen de sí y se glorian en sus propias fuerzas."

III.

Habiendo orado así durante todo el día, dijeron á Achior: "El Dios de nuestros padres, cuyo poder habeis publicado, os recompensará, haciéndoos testigo de la ruina de nuestros enemigos." Llegada la tarde y terminado el ayuno, Ozias, gefe del pueblo, recibió en su casa á Achior y le dió una gran cena á la que invitó á todos los

ancianos. Despues, pasó la noche en oracion.

IV.

Holofernes, al día siguiente, dió orden á sus tropas de marchar contra Bethulia. Gracias, al reclutamiento forzoso que habia hecho en el camino, se encontraba á la cabeza de ciento setenta mil hombres de infantería y veintidos mil de caballería. Siguiendo, no sin dificultades, el flanco de las montañas, llegó, por fin, todo este ejército á la cima mas elevada frente á la gran llanura de Dothain y de Esdremon. Esta es célebre por las batallas de que fué teatro muchas veces; y, no menos, Bothain, lugar en que Josef fué vendido por su hermano, á los mercaderes israelitas.

En cuanto á Bethulia era una ciudad de estension mediana, situada en Galilea y perteneciente á la tribu de Zabulon. Asentada sobre la escarpada cima de una mon-

taña y rodeada de precipicios, se consideraba inexpugnable.

V.

A la vista de esta multitud que cubría todas las alturas, los israelitas recurrieron á sus armas ordinarias. Se postraron ante el Señor, cubiertas de ceniza las cabezas, y lo conjuraron para que hiciera resplandecer su misericordia sobre su pueblo. Después hicieron custodiar, de día y de noche, el estrecho desfiladero que conduce á la ciudad. Por su parte, Holofernes vino en persona á reconocer la plaza, dando vuelta á su contorno. Habiendo advertido que la fuente cuyas aguas alimentaban á Bethulia, llegaba á la ciudad por un acueducto, lo mandó cortar.

Habia sin embargo, otras fuentes poco retiradas de las murallas, á donde los sitiados furtivamente venían á buscar agua, mas bien para aliviar que para extinguir su sed. Los amonitas y los moabitas, que

formaban parte del ejército de Holofernes, habiéndose apercebido de ello, le dijeron: "¿Quereis vencer á los israelitas sin combate? poned guardias cerca de las fuentes para impedirles que tomen agua, y los haréis morir de sed, ó los forzareis á que se rindan."

VI.

Este consejo pareció bien á Holofernes. Una compañía de soldados fue colocada cerca de cada fuente. Habiendo durado esta guardia veinte días, todas las cisternas y depósitos de la ciudad quedaron secos, ni para un solo día, tenían que beber los habitantes de Bethulia. Se repartía el agua con medida. En situación tan extrema, los habitantes todos vinieron á Ozias, jefe del pueblo, y le dijeron: "Os conjuramos ante el cielo y la tierra: entregad desde luego la ciudad á Holofernes, y haced que encontremos una muerte pronta al filo de la

espada, y no esta muerte lenta que nos hace sufrir la sed que nos devora."

VII.

A este discurso sucedieron los gemidos y lamentos de toda la multitud. Prolongados por muchas horas, acabaron por esta ardiente plegaria al Dios de Israel: "Señor, hemos pecado; pero tened misericordia de nosotros, porque sois bueno. Castigadnos vos mismo, y no abandoneis á los que os conocen á merced de un pueblo que no os adora, para que no se diga entre las naciones: Dónde está su Dios?" Entonces Ozias, que tambien estaba postrado ante el señor, se levantó, bañado el rostro en lágrimas, y les dijo: "Tened valor, hermanos; aguardemos cinco dias mas la misericordia del Señor. Si pasado ese término, el socorro no viene, haremos lo que habeis propuesto."

Reflexion.—Como Bethulia, la Iglesia y las naciones cristianas están hoy rodeadas

de enemigos que unen la astucia á la violencia. A ejemplo de Holofernes que hizo cortar las aguas de Bethulia, se esfuerzan, por medio de sus malas doctrinas, en quitar la fé al siglo diez y nueve, á fin de cortar toda comunicacion con Dios. Guárdemonos de caer en la red. Cerremos los ojos para no leer ni sus periódicos, ni sus libros. Tapémonos los oídos para no escuchar sus blasfemias. Oremos, al contrario, con mas instancia; y mas pacientes que los habitantes de Bethulia, no fijemos á la misericordia Divina un término mas allá del cual cesaremos de invocarla. La gracia tiene sus momentos: aguardémoslos con confianza.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado conta nosotros. María, socorro de los cristianos, rogad por la Italia.

Práctica.—Hacer cada semana una fer-

viente comunión por la Iglesia y por el mundo.

lenencia. A ejemplo de Heloises de Beaulieu, se esfuerza por medio de una mala doctrina, en dar a la fe el siglo diez y nueve, a fin de cortar toda comunión con Dios. Queremos los demonios de caer en la red. Queremos los ojos para no leer ni una perniciosa, ni sus libros. Tapémonos los oídos para no escuchar una blasfemia. Queremos el contrario, con mas insistencia y mas persistentes que los habitantes de Bethulia, no firmes de la misericordia Divina en término mas allá del cual cesaríamos de invocarla. La gracia tiene sus momentos: guardémoslos con cuidado.

Inocencioses.—Perdonad, Señor, perdonad a vuestro pueblo: no estáis siempre retirado contra nosotros. Mirad, socorro de los cristianos, rogad por la Italia.

Prácticos.—Haced cada semana una tar-

excepción de los sábados y fiestas de la casa de Israel. Era sumamente bella y de muy gran fortuna. Todo el mundo la estimaba, por su hermosura, su nobleza y su riqueza. No había quien hablase de ella una mala palabra.

JUDITH.

I.

La resolución de rendirse no tardó en ser conocida de aquella que debía ser la heroína de Bethulia y la libertadora de su pueblo: esta mujer era Judith. Nacida de una de las principales familias de la ciudad, Judith era una joven viuda que había perdido a su marido tres años hacia. Convenida de la nada de las cosas de este mundo, se había preparado en lo mas alto de su habitación un departamento secreto, donde vivia retirada de sus criadas. Llevaba cilicio y ayunaba todos los dias, con

excepcion de los sábados y fiestas de la casa de Israel. Era sumamente bella y de muy gran fortuna. Todo el mundo la estimaba, porque servia fielmente al Señor, y no habia quien hablase de ella una mala palabra.

II.

Habiendo sabido que Ozias habia prometido entregar la ciudad pasado el quinto dia, envió á llamar á algunos ancianos del pueblo. Vinieron y les dijo: "Qué significa esta resolucion que ha tomado Ozias de entregar la ciudad á los Asirios, si no os venia socorro dentro de cinco dias? ¿quiénes sois para tentar al Señor? No es este el medio de atraer su misericordia, sino mas bien de excitar su furor. **H**abéis prescrito á Dios el término de su misericordia, y, segun vuestro agrado, le **h**abéis señalado dia. Pero el Señor es bueno, hagamos penitencia de esta misma **f**alta,

é imploremos su misericordia con muchas lágrimas. Recordemos que Dios no amenaza como el hombre. Si el arrepentimiento no las detiene, sus amenazas se ejecutan.

"Pidamos al Señor con confianza que nos haga sentir, como sea de su agrado, los efectos de su misericordia. Lo hará con tanta mas benevolencia cuanto que no hemos cometido los pecados de nuestros padres. Ellos abandonaron al Señor, por adorar dioses extraños. Nosotros no conocemos otro Dios sino á él. Pues ahora, mis hermanos, como vosotros sois los ancianos del pueblo, y de vosotros depende su vida, habladles de manera que se levante su valor, recordándoles que nuestros padres han sido tentados para probar si servian á Dios verdaderamente."

III.

Los ancianos respondieron á Judith. "Todo cuanto habeis hablado es verdad, y no

hay en vuestras palabras nada que reprender. Os suplicamos, pues, que vos misma roguis por nosotros, porque sois una mujer santa y temerosa de Dios." Judith añadió: "Así como conocéis que es de Dios lo que yo he podido deciros, así también examinad si viene de él lo que he resuelto hacer. Pedidle que me mantenga firme en el designio que he concebido. No os digo más. Estad solamente esta noche á la puerta de la ciudad."

IV.

Quando los ancianos se retiraron, Judith entró en su oratorio. Era la caída del día, momento en que se ofrecía en Jerusalem el sacrificio de la tarde. En las calamidades que amenazan á todo un pueblo, conviene que las oraciones particulares se unan á las plegarias públicas. A esta union está concedida una eficacia poderosa, según la promesa de Nuestro Señor. *Donde estén reuni-*

dos dos ó tres en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. La santa viuda se vistió de un cilicio, se cubrió de cenizas la cabeza, y, postrándose ante el Señor, le dirigió la siguiente oracion. La leeremos no solo con los labios, sino con el corazón; no solamente hoy, sino cada día de este mes consagrado á la divina Judith: no hay otra que mejor se aplique á nuestras necesidades.

V.

"Señor, Dios de mis padres, asistidme en este momento, yo, débil viuda, os lo ruego encarecidamente. Recordad los antiguos prodigios que habeis obrado en favor de vuestro pueblo. Mirad el campo de los Asirios, como en otro tiempo os dignásteis ver el campo de los Egipcios, cuando perseguían á vuestros siervos. No hicisteis mas que tender la vista sobre su ejército, y se perdieron en las tinieblas. El abismo detuvo los piés de ellos y las aguas los cu-

brieron. Señor, que perezcan de la misma manera estos que se apoyan en su multitud y que no saben que sois nuestro Dios, el Dios de las victorias, y que vuestro nombre es Jehová.

“Haced, Señor, que el orgullo de Holofernes sea abatido por su propia espada. Que sea aprehendido por sus propios ojos, como por una red, al mirarme, y heridle con la gracia de las palabras que saldrán de mis lábios. Dadme sobrada constancia en el corazon para despreciarle y tambien sobrada fuerza para perderle. Será un monumento de gloria para vuestro nombre, que perezca por la mano de una mujer. Dios de los cielos, Señor del universo, esenchadme, á mí, pobre suplicante, que pongo toda mi confianza en vuestra misericordia. Fortificad el designio de mi corazon, á fin de que todas las naciones conozcan que vos sois Dios, y que no hay otro mas que vos.”

Reflexion.—A grandes males, grandes re-

medios. La conducta de los israelitas amenazados de robo, incendio y deguello, de ver destruidos sus altares y profanado su templo, dice lo que debemos hacer nosotros, cristianos del siglo diez y nueve. Todos reunidos los habitantes de Bethulia clamen á Dios con gran instancia. Se humillen en el ayuno y en la oracion, de dia y de noche. Así es como hacen violencia al cielo y como llega hasta Judith el grito de su angustia. Formar asociaciones de plegarias, como la que nos reúne durante el *Mes de María*; humillarnos ante Dios; reconciliarnos con él, ayunar orar y mas orar: tales son nuestros deberes en presencia de los males que nos amenazan. Si los llenamos, nuestras súplicas enternecerán el corazon de la verdadera Judith. Ella rogará á su Hijo omnipotente, tomará nuestra causa en sus manos y se hará nuestra libertadora.

Invocaciones.—Perdonad Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos rogad por la Alemania.

Práctica.—Rezad de corazon los actos de fé, esperanza y caridad.

SETIMO DIA.

JUDITH SALE DE BETHULIA.

I.

Judith habia orado toda la noche, prostrado el rostro contra la tierra. Serian las dos de la mañana poco mas ó menos, cuando se levantó, llamó á una de sus criadas, descendió de su oratorio y abandonó sus trajes de viuda. Lavó su cuerpo, se ungió con perfumes preciosos, separó sus cabellos en diferentes trenzas, colocó sobre su cabeza un magnífico tocado, ornado de piedras preciosas, vistióse las ropas de su alegría, tomó un rico calzado, brazaletes, arracadas, sortijas, y adornóse, en fin con to

dos sus atavíos. A este brillante aderezo, el Señor añadió nuevo esplendor, porque toda esta compostura no tenía por principio un mal deseo, sino la virtud. Así adornada, Judith aparecía bella, con una belleza incomparable.

II.

A fin de no mancharse con las viandas de los gentiles, hizo llevar á su criada una bota de vino, una vasija de aceite, harina, trigos secos, pan y quesos, y se puso en camino. Cuando llegaron á la puerta de la ciudad, encontraron á Ozías y á los ancianos del pueblo, que la aguardaban. Al ver á Judith, de tal modo quedaron fascinados por el resplandor de su hermosura, que la dejaron pasar sin dirigirle pregunta alguna. Se contentaron con decirle: "Que el Dios de nuestros padres os dé su gracia y fortifique los designios de vuestro corazón, á fin de que Jerusalem sea glorificada en

vos y vuestro nombre esté en el número de los santos."

Encomendándose Judith al Señor, pasó la puerta con su criada. Esto pasaba, al apuntar el día. Al bajar de la montaña, los centinelas de los Asirios, la miraron y la detuvieron, diciéndola: "De dónde venís y adónde vais (1)? Ella respondió: "Soy una hija de los hebreos; he huido de ellos, por que he reconocido que os serán entregados, por no haberse querido rendir á vosotros espontáneamente. Por esto me dije: Iré á encontrar al príncipe Holofernes para descubrirle sus secretos é indicarle

1. En una guerra justa como la de los judíos contra los Asirios, no solamente el empleo de la fuerza abierta es legítimo; sino también el de la fuerza oculta ó de la astucia. Es permitido inducir en error á los que es permitido matar. Astucia y extratema son indiferentes por su naturaleza: todo depende del fin á que se la hace servir. El fin de Judith, inspirado por Dios, era bueno, sus palabras, como su adorno nada tienen que no sea digno de alabanza. Es un ardid de guerra: he aquí todo. [Véase Corn. á Láp., in Judith, c. XII.]

el modo de apoderarse de ellos, sin que pierda un solo hombre."

Al escucharla, tenían fijos los ojos en su rostro, porque estaban maravillados de su hermosura.

IV.

Habeis salvado vuestra vida, le dijeron, tomando la resolucion de venir á nuestro príncipe. Cuando os pongais en su presencia, estad segura que os tratará bien y que le ganareis el corazon." La condujeron pues, á la tienda de Holofernes y la anunciaron. Apenas la hubo visto el príncipe, cuando quedó preso por sus propios ojos. Se hallaba sentado bajo su pabellon, cuyos lienzos eran de púrpura, recamados de oro realzado con esmeraldas y piedras preciosas. Y, Judith, habiendo dirigido la vista sobre su rostro, se postró en su presencia. Los siervos de Holofernes, se apresuraron á levantarla por orden de su Señor.

Entonces Holofernes le dijo: "Tened buen ánimo; alejad de vuestro corazon todo temor. Pero decidme, por qué causa habeis abandonado á vuestro pueblo y os habeis resuelto á venir á nosotros?" Judith respondió:—Acojed las palabras de vuestra sierva, porque, si seguís su parecer, Dios acabará de ejecutar con respecto á vos lo que ha decidido. El poder de Nabuchodonosor, rey de la tierra, está en vos, para castigar á todos los que le resistan. La sabiduría de vuestro espíritu es célebre en todas las naciones, y no se habla en el país, sino de vuestra habilidad en la guerra.

"No se ignora ya lo que os ha dicho Achior y de qué manera ordenásteis que fuera tratado. Los israelitas saben que han ofendido á su Dios, y el terror de vuestras armas los ha hecho temblar. Además, están desolados por el hambre, y se les puede ya

contar entre los muertos por la sed que los abrasa. Por último, han resuelto matar sus bestias, para beber su sangre y consumir las cosas consagradas á Dios que no les es lícito tocar. Pues que se conducen de tal suerte, es evidente que os serán entregados. Lo cual conociendo yo vuestra sierva, huí de ellos para anunciaros estas cosas."

Todo este discurso agradó á Heloferne y á sus oficiales. Admiraban la sabiduría de Judith y se decía uno á otro: "No hay en toda la tierra mujer semejante á esta, ni por la belleza del rostro, ni por la sabiduría de las palabras."

Reflexion.—Bethulia se halla reducida á la última extremidad. Sus habitantes han dirigido al Señor sus plegarias, directamente. Ningun socorro les venia. Abatidos, desalentados, han decidido rendirse á sus enemigos. Habian olvidado recurrir á aquella, por quien Dios queria salvarlos. Pero

Judith habia visto sus angustias. Sin que se le rogara y sin escuchar á otra cosa que al amor que tenia á su pueblo, se consagró á salvarle.

Las naciones de hoy, las provincias, las ciudades, las aldeas, las familias mismas, son como otras tantas ciudades sitiadas por implacables enemigos. El mal avanza, cada vez mas. El desaliento se apodera de las almas, y, en una especie de indiferencia y de estupor, se resignan á lo que deba suceder.

¿Qué falta? Orar, orar mucho y traer á la memoria que tenemos tambien una Judith, escogida por Dios para salvar al mundo. Todos los siglos han admirado la abnegacion de la jóven viuda de Bethulia: aquí, sobre todo, es donde se presenta como la figura de la Santa Virgen.

Mas admirable es la abnegacion de María. Para salvar al género humano, ha expuesto mas que su vida, ha dado la de su

hijo. Pero tambien su mediacion cerca de Dios, se ha hecho omnipotente. Esta mediacion es nuestra última esperanza. Ya que, por la gracia de Dios, lo ha comprendido el buen siglo diez y nueve, tiene en sus manos la prenda de su salvacion.

Invocaciones. Perdonad Señor, perdonad a vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

O María, socorro de los cristianos, rogad por Prusia.

Práctica.—Asistir á misa durante la semana.

la memoria que tenemos tambien nos da-
dillo, escogida por Dios para salvar al mun-
do. Todos los siglos han admirado la ab-
negacion de la joven virgen de Betuliah:
admirable es la epuracion de Ma-
ria. Para salvar al género humano, ha ex-
puesto mas que su vida, ha dado la de su

OCTAVO DIA.

JUDITH EN LA TIENDA DE HOLOFERNES.

I.

Mandó entonces Holofernes que condujesen á Judith á la tienda donde estaban sus tesoros y que allí permaneciese. "Sereis alimentada, agregó, con las viandas de mi mesa." Judith le respondió: "No podré aceptar las cosas que ordenais se me den, porque ofenderia á mi Dios. Comeré de lo que he traído conmigo." Gran leccion! que condena en alta voz á los esclavos del respeto humano.

II.

Holofernes repuso: Si lo que habeis trai-

hijo. Pero tambien su mediacion cerca de Dios, se ha hecho omnipotente. Esta mediacion es nuestra última esperanza. Ya que, por la gracia de Dios, lo ha comprendido el buen siglo diez y nueve, tiene en sus manos la prenda de su salvacion.

Invocaciones. Perdonad Señor, perdonad a vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

O María, socorro de los cristianos, rogad por Prusia.

Práctica.—Asistir á misa durante la semana.

la memoria que tenemos tambien nos da-
dillo, escogida por Dios para salvar al mun-
do. Todos los siglos han admirado la ab-
negacion de la joven virgen de Betuliah:
admirable es la epuracion de Ma-
ria. Para salvar al género humano, ha ex-
puesto mas que su vida, ha dado la de su

OCTAVO DIA.

JUDITH EN LA TIENDA DE HOLOFERNES.

I.

Mandó entonces Holofernes que condujesen á Judith á la tienda donde estaban sus tesoros y que allí permaneciese. "Sereis alimentada, agregó, con las viandas de mi mesa." Judith le respondió: "No podré aceptar las cosas que ordenais se me den, porque ofenderia á mi Dios. Comeré de lo que he traído conmigo." Gran leccion! que condena en alta voz á los esclavos del respeto humano.

II.

Holofernes repuso: Si lo que habeis trai-

do consigo os llega á faltar: qué haremos? Judith le respondió: "Juro por vuestra vida, Señor mio, que no consumirá vuestra sierva lo que ha traído, sin que Dios haga por mi mano lo que me ha inspirado." Holofernes no insistió mas; y sus servidores condujeron á Judith á la tienda que se le habia designado. Al entrar allí, pidió permiso de salir por la noche y antes de amanecer, para hacer su oracion é invocar al Señor. Era costumbre de los judíos rezar ciertas oraciones, dos veces al dia, en la mañana al brillar la luz, y en la tarde al aparecer las estrellas. Se ve que las oraciones de la tarde y de la mañana son una ley de la humanidad.

III.

Al pedir este permiso, Judith se proponia un doble objeto. Quería, por una parte, en las graves circunstancias en que se hallaba, observar exactamente sus deberes hácia Dios, á fin de asegurarse su protec-

cion. Deseaba por otra, procurarse la libertad para salir del campamento, sin exitar sospechas, cuando lo creyese conveniente. Holofernes acogió su peticion y ordenó á sus camareros que la dejaran entrar y salir, como gustase, durante tres dias, para adorar á su Dios. Salia, pues, todas las noches, al valle de Bethulia, y allí se lavaba. Hacia esto, sin duda, con objeto de purificarse de las manchas legales que podia contraer en medio de gentiles. Existe todavía la fuente, y los peregrinos de tierra santa no dejan de visitarla (1).

IV.

Despues de lavarse, Judith oraba al Señor Dios de Israel, que la condujese en el designio que habia meditado algun tiempo para libertar á su pueblo. El uso de lavarse antes de orar, comun á los judíos y á los primeros cristianos, se observa todavía por

1. Adrichom, in Bethulia.

el sacerdote que se prepara á subir al altar. La limpieza del cuerpo trae á la memoria la pureza que debe tener el alma en sus comunicaciones con Dios. Volviendo á su tienda, Judith permanecía en ella hasta que tomaba su alimento; al caer la tarde. Ayunaba, pues, todos los dias. La oración y el ayuno eran las dos armas de que se valia para conservar su virtud y librar á su pueblo.

V.

El cuarto dia despues que llegó Judith, Holofernes dió un gran convite á los principales gefes: Judith fue invitada. «Hermosa jóven, le dice el mensajero encargada de la invitacion, no temais entrar á la tienda de mi señor. Quiere honraros, haciendo que comais con él y bebiendo vino con alegría.» Judith respondió: «Quién soy yo para oponerme á la voluntad de mi señor? Haré todo lo que fuere bueno y pareciere mejor á sus ojos.»

VI.

Se levantó en seguida, se adornó con sus vestidos, y, habiendo entrado á la tienda de Holofernes, se presentó ante él. Al mirarla, quedó herido su corazon. Comenzó el festin y se prolongó hasta muy entrada la noche. «Bebed, decía Holofernes á Judith, comed con gozo, porque habeis encontrado gracia en mi presencia.» Judith respondió: «Beberé, señor mio, porque se me hace hoy el honor mas grande que haya recibido en mi vida.» No tocó, sin embargo ni las viandas ni el vino que se le ofrecia; tomó lo que su criada le habia preparado, y comió y bebió delante de él. Trasportado de gozo, Holofernes bebió esa noche mas vino que nunca.

Reflexion.—Era Judith en la tienda de Holofernes lo que la oveja en el antro del leon. No ofrece la historia una posicion mas delicada y peligrosa. De qué pruden-

cia necesitaba usar Judith en sus palabras y en sus acciones, para que no se sospecharan sus designios! Cómo necesitaba hacer una fuerza divina para defenderse de los ataques que se darian á su virtud! En su union íntima con Dios, contaba con una y con otra. En esto como en los demás era la figura de la Santa Virgen.

Retirada unas veces en el templo de Jerusalem y otras en su casa de Nazareth, María prepara por sus largas austeridades y sus incesantes oraciones la victoria que debia alcanzar sobre el demonio. No menos difícil que la de Judith es la posicion de la Iglesia en medio del mundo; que para ella es una nueva tienda de Holofernes. Como los de Bethulia, los dos enemigos formidables de la Iglesia y de las naciones del siglo XIX son los demonios del orgullo y del deleite. Queremos vencerlos? Pues recurramos á las armas de Judith y de María. Ese género de demonios, dice

Nuestro Señor, no puede ser arrojado sino por la oracion y por el ayuno.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos rogado por la Polonia!

Práctica.—Ayunar el sábado, ó á lo menos procurarse alguna mortificacion todos los dias.

NOVENO DIA.

JUDITH CORTA LA CABEZA DE HOLOFERNES.

I.

Hácia la media noche, los oficiales de Holofernes, en completo estado de embriaguez, se retiraron como pudieron, cada uno á su tienda. Los criados, que por su parte se prometieron largas libaciones, se encontraban rendidos por el sueño, de manera que no quedó nadie que velara á la cabeza del general. Uno de los ujieres, Vagao, cerró la puerta de la tienda, en la cual Judith se encontraba sola con Holofernes, y se apresuró, por las mismas razones que los demás á dirigirse á su aloja-

miento. En cuanto á Holofernes, mas ébrio que ninguno, fué llevado á su cama, donde sumergido en un sueño de plomo, digería el vino que con exceso habia apurado.

II.

Al verse sola Judith, entreabrió la puerta de la tienda y dijo á su criada que se mantuviera fuera cuidando de que nadie se acercara. En cuanto á ella, de pié delante de la cama, oraba llorando, y moviendo silenciosa los lábios, decía: «Señor Dios de Israel, fortificadme y favoreced en este momento la obra de mis manos, á fin de que segun vuestra promesa, libreis á Jerusalem vuestra ciudad, haciendo que yo concluya vuestra obra.» Por todo esto se ve que Judith obraba por inspiracion divina.

III.

Concluida su oracion, se acercó suavemente á la columna que estaba á la cabecera del lecho de Holofernes, y desató el

alfange que estaba atado allí. Habiéndolo desenvainado, tomó por los cabellos á Holofernes, y dijo: «Dadme fuerzas, Dios mio, en este momento.» Al mismo tiempo descargó dos veces el alfanje sobre el cuello del general, y le dividió la cabeza del tronco. En seguida desató de las columnas del lecho una cortina, en la cual envolvió la cabeza de Holofernes, haciendo rodar el cuerpo sobre el pavimento. Despues de respirar por un momento, salió y entregó á la criada la cabeza de Holofernes, diciéndola que la guardara en su saco.

IV.

Las dos se retiraron sin tardanza, segun su costumbre, como para ir á orar. Atravesaron el campamento y rodeando el valle llegaron antes de amanecer á las puertas de la ciudad. Entonces Judith dijo á los centinelas: «Abrid las puertas, el Señor está con nosotros y ha señalado su poder en favor de Israel.» Al reconocer su

voz los centinelas, llamaron á los ancianos del pueblo. La puerta se abrió, y bien pronto la ciudad entera estuvo levantada. No solamente los ancianos, sino todos los habitantes, desde el mas pequeño hasta el mas grande, acudieron cerca de Judith. Ya no esperaban volver á verla. Su vuelta inesperada á semejante hora, la curiosidad, el temor, la esperanza, llenaba á todos de inquietud.

V.

Encendieron antorchas y rodearon á Judith formándole un estrecho círculo. La jóven y môdesta heroina subió á un sitio elevado, ordenó el silencio, y callándose todos les dijo: "Alabad al Señor nuestro Dios, que no ha abandonado á los que esperan en él. Valiéndose de mí, su humilde sierva, ha cumplido sus designios misericordiosos, como lo prometió á la casa de Israel: por mi mano ha matado esta noche al enemigo de su pueblo." Y sacando del

saco la cabeza de Holofernes, se las mostró diciendo: "He aquí la cabeza de Holofernes, general del ejército asirio, y he aquí tambien el pabellon bajo el cual dormia en su embriaguez, y donde el Señor nuestro Dios lo ha herido por la mano de una mujer.

"Viva el Señor, porque su ángel me ha guardado cuando salí de aquí, lo mismo que mientras he permanecido en el campamento enemigo, y porque me permite volver entre vosotros. No ha permitido el Señor que su humilde sierva sea manchada con el contacto inmundo de aquellos hombres, y me permite volver á vuestro lado sin mancha ninguna, contenta de su victoria, alegre de su evacion y satisfecha de haberos libertado. Dadle todas las gracias, porque es bueno, y su misericordia se estiende á todos los siglos."

Reflexion.—Antes de adelantar mas, observemos que la semejanza entre Judith

y la Santa Virgen se hace mas patente. Holofernes es la figura del demonio. Judith le corta la cabeza. María la Judith verdadera, aplasta la cabeza, no del representante del demonio, sino del demonio mismo. Holofernes es el terror del Oriente. En medio de sus victorias, se establece una especie de duelo entre él y una simple mujer, y contra lo que esperarse pudiera, esta mujer le corta la cabeza con su propia cuchilla. Judith añade otra victoria á esta primera. En medio de aquel campamento de hombres impúdicos conserva ilesa su virtud, y vuelve triunfante, cargada con los despojos de sus enemigos. Desde el principio del mundo dura un combate singular entre María y el demonio; y sola María ha abatido, abate todavía y abatirá siempre al demonio y á sus innumerables legiones. Además, en esta lucha, no solamente ha conservado María intacta su virginidad, sino que la conserva

entre esas multitudes de vírgenes de todos los pueblos y de todos los siglos, trofeo glorioso de su victoria y ornamento incomparable de la Iglesia. Si pues hoy estamos rodeados de Holofernes á la cabeza de ejércitos numerosos, no hay que temer. La verdadera Judith está con nosotros. Roguémola, como conviene, que haga en favor de las naciones, lo que la antigua Judith en favor de su pueblo, y veremos cómo se obran milagros.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, Perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Rusia!

Práctica.—Recitar diariamente el *Acor-*

daos.

estarán siempre de los labios de los hombres vuestras alabanzas, recordando siempre al mismo tiempo el poder del Señor. Os alabarán eternamente por que no habeis temido esponer vuestra vida al ver la extrema aflixion de vuestro pueblo, y con la ayuda de nuestro Dios lo habeis salvado de la ruina." Todo el pueblo, ébrio de alegría, respondió: "Así sea, así sea."

II.

Habia muerto Holofernes: nadie lo dudaba. Sin embargo, como ningun israelita habia visto de cerca al general de los Asirios, quiso Judith que se llamara á Achior para que reconociera la cabeza de Holofernes. Quando estuvo en su presencia, le dijo Judith: "El Dios de Israel, á quien habeis rendido testimonio declarando que tiene el poder de vengarse de sus enemigos, ha cortado valiéndose de mi mano, la cabeza del gefe de todos los infieles, y para que esteis convencido de que esto es ver-

dad, aquí teneis la cabeza de Holofernes! Reconoced al que, en la insolencia de su orgullo despreciaba al Dios de Israel y amenazaba haceros morir diciendo: "Quando sea vencido el pueblo de Israel, te haré pasar al filo de mi espada."

III.
Al ver Achior la cabeza de Holofernes fué transido de espanto: cayó con el rostro en tierra y permaneció algun tiempo presa de la mas viva agitacion. La increíble victoria cuya prueba innegable tenia delante, le produjo una especie de estupor. Al temor de la muerte, de que estaba personalmente amenazado, sucedió la confianza; á la tristeza la alegría, á la inquietud la admiracion, y con todas esas impresiones entraba en su alma la fé en el Dios de Israel de quien debia hacerse el ferviente adorador. Al volver en sí se prosternó á los piés de Judith y la dijo: "Vos sois la bendita de vuestro Dios en toda la here-

dad de Jacob; porque el Dios de Israel será glorificado en vos entre todos los pueblos á los cuales llegue vuestro nombre."

IV.

Inmediatamente Judith dijo á todo el pueblo: "Escuchadme, hermanos míos: suspended esta cabeza en lo alto de las murallas; y luego que el sol haya asomado que todos tomen sus armas, y salid todos con gran estrépito, no para bajar hasta nuestros enemigos, sino como disponiendolos á atacarles. Necesariamente las avanzadas emprenderán la fuga para despertar á su general para el combate. Cuando sus generales hayan corrido á la tienda de Holofernes y no encuentren mas que un cuerpo sin cabeza, nadando en su sangre, se apoderará de ellos el temor. La turbación entrará en el ejército, y aprovecharéis ese momento para marchar atrevidamente contra ellos, porque el Señor los humillará á vuestros pies."

Nada mas prudente que el consejo de Judith. Descender al llano y pretender medirse con el poderoso ejército de los asirios, antes de que fuera conocida la muerte de Holofernes, habria sido para los habitantes de Bethulia, relativamente poco numerosos y debilitados por el hambre y la sed, correr á una derrota segura. Por otra parte, dejar pasar el primer momento de estupor y de espanto introducido en el campamento enemigo por la muerte de Holofernes, era dar á los asirios el tiempo necesario para moralizarse, nombrar inmediatamente un nuevo general é impulsar el sitio de Bethulia con un ardor natural por el deseo de la venganza.

VI.

Achior admiró la prudencia de Judith, y viendo el prodigio que el Dios de Israel habia hecho en favor de su pueblo, abandonó el culto de los ídolos, creyó en Dios

y fué incorporado al pueblo de Israel, así como toda su raza hasta hoy.

Reflexion.—La gratitud es el primer sentimiento de los habitantes de Bethulia hácia su libertadora. Y con justicia. Todos, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres, que todavía ayer esperaban la muerte se veían hoy asegurados de conservar sus bienes, su libertad y su vida. Tal debe ser nuestra conducta respecto de la Santa Virgen. Quién de nosotros en el curso de su vida no ha debido á la Judith celestial el haberse librado de algun Holofernes? Dígámosle, pues, con toda la efusion de nuestro corazon: Bendita seais entre todas las mujeres: pueda nuestro reconocimiento igualar á vuestros beneficios.

Judith añade á un valor heroico una prudencia consumada. Impide á su pueblo comprometer su victoria, echándose imprudentemente en medio de los infieles. Lccion preciosa que nos dá María para evi-

tar las ocasiones del pecado: el temor nos haria perder el fruto de su proteccion. Imitemos á Achior. Penetrado de reconocimiento hácia Judith y lleno de admiracion por su valor y su prudencia, abandona el culto de los ídolos y adora al Dios de Israel. Como él, renunciemos nosotros á los ídolos, grandes ó pequeños, que acaso adoramos todavía, y guardemos nuestro culto, nuestros pensamientos, nuestros afectos y nuestras obras para el único Dios vivo y verdadero.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Suecia!

Práctica.—Dar una limosna.

DIA XI.

EL CAMPAMENTO DE HOLOFERNES.

I.

En menos de una hora entraron en la tienda del general. Así pues, tomaron el partido de hacer ruido para atraer la atención; pero ningún movimiento se hizo en el interior de la tienda. Como el tiempo corría y llegaban sucesivamente los oficiales superiores, se acordó finalmente la siguiente resolución: Los generales dieron a los campañeros órdenes de dispersarse, porque las tropas de Bethulia, dóciles a los consejos de Judith, suspendieron en sus murallas la cabeza de Holofernes. Tomó cada uno sus armas y salieron todos de la ciudad haciendo el mayor ruido posible y dando fuertes gritos. Las avanzadas de los asirios se replegaron al campamento, en el que dieron la voz de alarma. Corrieron los oficiales a la tienda de Holofernes para recibir órdenes, pero la encontraron cerrada.

II.

Era de rigor que nadie llamara a la puerta

tar las ocasiones del pecado: el temor nos haría perder el hilo de su protección. ¡Mítenos a Achior. El estado de reconocimiento interior hacia Judith y hacia la administración por su valor y su piedad, abandonó el culto de los ídolos y ahora el Dios de Israel. Como el renacimiento nos lleva a los ídolos, grandes o pequeños, que a veces son ídolos todavía, y guardamos nuestros cultos y nuestros pensamientos, nuestros afectos y nuestras obras para el único Dios vivo y verdadero.

¡Vocaciones. — ¡Perdonad, Señor, perdonad a nuestro pueblo, no estáis irritados contra nosotros.

Oh María, acuerdo de los cristianos, rogad por la Iglesia!

¡Felicidad. — ¡Dad una limosna.

ni menos entrara á la tienda del general. Así pues, tomaron el partido de hacer ruido para sacarle de su sueño; pero ningun movimiento se advertia en el interior de la tienda. Como el tiempo corria, y llegaban sucesivamente todos los oficiales superiores, se acordó traslimitar la consigna. Algunos generales dijeron á los chambelanes: "Entrad y despertadle, porque las ratas han salido de sus agujeros y se atreven á retornos al combate." Con esos términos despreciativos designaban los oficiales á los habitantes de Bethulia.

III.

Entonces Vagao, el primer chambelan, abrió la puerta, pero no se atrevió á penetrar en el interior de la tienda. De pie, entre ésta y la cortina que la separaba de la cámara propiamente dicha, dió unas palmadas, considerando que Holofernes, amodorrado por el vino, seguía durmiendo con

sueño profundo; pero le contestó un silencio completo.

Llamó de nuevo de la misma manera prestando atencion; pero no oyó ni movimiento ni respiracion; adelantó entonces, levantó la cortina, y vió el cuerpo de Holofernes, tendido en tierra, sin cabeza y bañado en su sangre.

IV.

Al verlo, lanzó un grito lamentable y desgarró sus vestidos. Despues entró en la tienda de Judith, y no encontrándola salió y dijo á los oficiales: "Una sola mujer judía ha introducido la confusion en la casa de Nabuchodonosor: Holofernes está tendido en tierra y su cabeza no descansa ya sobre sus hombros." Al oir estas palabras los gefes del ejército se desgarraron los vestidos. Se apoderó de todos ellos un terror indescriptible, se estremecieron sus cabezas y en todo el campamento rezonaron gritos de espanto.

V.

Pronto llegó hasta las últimas filas del ejército la noticia de la muerte de Holofernes. Oficiales y soldados no sabían qué hacer ni qué partido tomar. Preciso era reconocer en esa indecision un efecto de la justicia de Dios. Por otra parte, quién habría podido impedir á los asirios elegir inmediatamente otro gefe para seguir el sitio? Cómo explicar que un ejército de ciento setenta mil hombres se encuentre de repente presa de un pánico universal é irremediable, en presencia de enemigos poco numerosos y hasta entonces objeto de sus burlas! Pero el Dios que abate á los soberbios quiso humillar el orgullo de los asirios, como había humillado el de los madianitas haciendo huir su inmensa multitud á los gritos de trescientos soldados de Gedeon armados de trompetas y de antorchas ocultas en tiestos de barro.

VI.

Fuera de sí los asirios, impulsados por el terror que de ellos se apoderó, no pensaron más que en huir, resultando bien pronto un tumulto espantoso. No había quien hablara á su compañero; todos abandonaban sus armas y bagajes inclinando la cabeza, y se apresuraban á correr para escapar de los hebreos, cuyos gritos oían, mirando bajar de la montaña á los guerreros con las armas en la mano para caer encima de ellos. La derrota fué completa. De arriba de sus muros los habitantes de Bethulia vieron que sus enemigos buscaban la salud en la fuga, tomando al acaso los caminos del llano y los senderos de las colinas, sin saber á dónde iban.

Reflexion.—A la nueva de la muerte de Holofernes, á la vista de su cabeza suspendida de los muros de Bethulia, los asirios quedaron aterrorizados. Reconociendo que su derrota había sido efecto de una

mujer, de una sola mujer, daban gritos desgarradores. Con la vergüenza en la frente y la rabia en el corazón, pero rabia impotente, emprendieron la fuga cada uno por su lado. El mismo espectáculo se presenta al mundo siempre que la Santa Virgen alcanza una victoria sobre el demonio. Al ver á su gefe vencido por la divina Judith los impíos daban gritos furiosos y vomitaban mil blasfemias.

Cuando hace algunos años se proclamó el dogma de la Inmaculada Concepcion, cayó sobre la cabeza de Satanás el fuego del rayo que debia aplastarlo, y del centro de sus ejércitos se levantaron ya no gritos de queja sino aullidos de desesperacion. Que el aborrecimiento de los cobardes contra la Santa Virgen sea la medida de nuestro amor hácia ella; su terror, la medida de nuestra confianza y de nuestra fidelidad. Hijos de María, ocultémonos en el seno de nuestra divina Madre, y por grande que

sea el número y la malicia de nuestros enemigos, no caerá sin su permiso un cabello de nuestra cabeza.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por las naciones heréticas.

Práctica.—Hacer el camino de la cruz.

sea el número y la malicia de nuestros ene-
migos; no caerá sin su guerra un cabello
de nuestra cabeza.
—Pardoned, Señor, perdonad.
Nada a nuestro pueblo, no estáis irritado con
nosotros.
Oh María, socorro de los cristianos, ro-
gad por las naciones heréticas.
—Hacer el camino de la cruz.

DIA XII.

DERROTA DE LOS ASIRIOS.

I.

Al ver los israelitas que los asirios em-
prendían la fuga, bajaron de su montaña y
los persiguieron espada en mano, tocando
las trompetas y lanzando gritos atronado-
res. Su aparición introdujo la completa
confusión en el campo de Holofernes. Ya
no se conservó la formación, no se oyeron
las órdenes, no hubo disciplina. Cada uno
se apresuraba á huir á donde podía. No era
aquello una retirada, era una derrota.

II.

Como los asirios no marchaban forma-

dos, en tanto que los soldados de Bethulia adelantaban en buen orden, hacian pedazos todo lo que encontraban á su paso. Para que la victoria fuera completa. Osias se apresuró á hacer llevar la noticia de lo que pasaba en Bethulia á todas las ciudades y provincias de Israel. Cada ciudad, cada provincia escogió los más valientes de sus jóvenes, les hizo tomar las armas y los envió en persecucion de los asirios. En muy poco tiempo formó un ejército formidable y lleno de ardimiento, que persiguió á los asirios hasta los últimos confines de Palestina, pasando al filo de la espada cuanto encontrara.

III.

En tanto que las tropas de Israel daban caza á los asirios, los habitantes de Bethulia llegaron á su campamento abandonado. Allí encontraron un inmenso botin: encajes preciosos, oro y plata con que enriquecer provincias enteras. Se les veia conti-

nuamente descender de la montaña y volverla á subir cargados con aquellos ricos despojos.

IV.

Por su parte, los soldados vencedores volvieron á Bethulia con todo lo que habia sido de los asirios, inmensos rebaños, cargas, tesoros, de manera que todos fueron ricos, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Apenas fueron bastantes treinta dias al pueblo de Israel para recojer los despojos del ejército de Holofernes. Todo lo que pudo reconocerse que habia pertenecido á Holofernes, en oro, en plata, en telas, en pedrería y en muebles de valor fué dado á Judith por el pueblo.

V.

Eliachim, el gran sacerdote, fué de Jerusalem con todos los ancianos para ver á Judith. Esos ancianos, en número de setenta, componian el Sanhedrin ó Senado de los judíos. Era lo que habia de mas venerable

en la nacion. Por respeto hácia el Dios de Israel, á quien representaba, Judith salió al encuentro del gran sacerdote y se prosternó á sus piés. Eliachin y los ancianos la bendijeron á una voz diciéndole: "Vos sois la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. Habeis obrado con un valor incomparable y vuestro corazon se ha afirmado porque habeis amado la castidad. Por eso es que la mano del Señor os ha fortificado, y bendita sereis eternamente." A cuyas palabras respondió todo el pueblo: "Así sea, así sea."

VI.

Nada mas verdadero y en consecuencia mas hermoso que las palabras del gran sacerdote á Judith. Vos sois la gloria de Jerusalem. La victoria que habeis alcanzado hace brillar á los ojos de todas las naciones la proteccion milagrosa con que el Señor rodea la ciudad santa, procurando para ella una gloria que eclipsa á todas las

glorias. Vos sois la alegría de Israel. Abismada en la tristeza y medio muerta de terror, le habeis devuelto la vida. Sois el honor de vuestro pueblo. Ninguno otro ha tenido nunca semejante libertadora. Cuando sepan las demas lo que habeis hecho, las naciones mas apartadas de la tierra exclamarán estupefactas: Qué mujeres hay entre los judíos!

VII.

La presencia del gran sacerdote y de los ancianos de la nacion, hizo llegar á su colmo la pública alegría. Todos juntos, hombres, mujeres, jóvenes y niños se llenaron de alegría, alegría que manifestaban con el sonido de las arpas y de los instrumentos de música.

Reflexion.— Judith se convirtió en la figura trasparente de la Santa Virgen. Fue reservada á Judith la gloria de salvar á la nacion santa, cortando la cabeza de Holofernes. A María y solo á María ha sido concedido el poder de salvar á la Iglesia aplas-

tando la cabeza de la serpiente. Por su victoria, fué Judith proclamada por el gran sacerdote la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de su pueblo. A causa de sus victorias es proclamada María por todos los siglos la gloria, la alegría y el honor de la Iglesia y del mundo.

Judith debió su victoria á su castidad. María debe las suyas á su pureza sin mancha. Porque ha sido la mas pura de las vírgenes y se hizo la madre omnipotente del Dios omnipotente. Si queremos ser poderosos contra nuestros enemigos, seamos puros. El imperio que tenemos sobre nosotros mismos es la medida del que ejercemos sobre los demas.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, Perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Turquía!

Práctica.—Mortificacion de la vista.

DIA XIII.

CANTICO DE JUDITH.

I.

En medio del universal entusiasmo, guardaba Judith un silencio modesto. Repentinamente el Espíritu del Señor cayó sobre ella y la inspiró uno de los cánticos más hermosos que haya escuchado oído humano. El Dios que habia armado su brazo queria tambien celebrar su victoria.

II.

Judith comenzó así: "Cantad al Señor al son de los tambores y al ruido de los timbales. Modulad nuevos acordes: exaltad é invocad su nombre." Apenas hubieron

salido estas palabras de los lábios de la joven profetisa, cuando su inimitable cántico fué repetido por todo el pueblo al ruido sonoro de mil instrumentos de música. El entusiasmo fué creciendo, hasta llegar á una especie de delirio, como es fácil de comprender.

III.

Judith prosiguió: "El Señor reduce á polvo los ejércitos: su nombre es Jehová.

"Ha colocado su campamento en medio de su pueblo para arrancarnos de manos de nuestros enemigos.

"Ha venido Azur de las montañas del Aquilon en el poderío de su fuerza. Su multitud deseca los torrentes: sus caballos llenaban los valles.

"Decía que quemaría mis campiñas y degollaría á mis jóvenes, que mis hijos serian su presa y mis doncellas sus cautivas.

"Pero lo ha herido el Omnipotente; lo

puso en manos de una mujer y lo ha matado esta.

IV.

"No son ni jóvenes guerreros, ni hombres fuertes, ni gigantes los que echaron por tierra al coloso: fué Judith, la hija de Merari, la que lo venció por la hermosura de su rostro.

"Dejó ella sus vestidos de vinda y se puso resplandeciente para proenrar el triunfo de los hijos de Israel.

"Refrescó con un perfume los colores de su rostro; se peinó los cabellos con elegancia, rematando su tocado con una diadema, se puso una túnica brillante, todo para seducirle.

"Lo deslumbró el brillo de su calzado; su hermosura cautivó su alma; y ella le cortó la cabeza con su propio alfange.

V.

"Los persas se han asombrado de mi constancia; de mi audacia los medas.

"El ejército de los asirios prorumpió en gritos cuando los míos aparecieron, debilitados y moribundos de sed.

"Los hijos de las mujeres jóvenes los talaron con sus golpes y los mataron como niños que huyen. Perecieron en el combate delante de Jehová, mi Dios.

"Cantemos un himno al Señor; un himno nuevo á la gloria de nuestro Dios.

VI.
"Sois grande, Jehová, Dios mío: el poder es vuestra gloria, nadie puede resistiros.

"Que os obedezcan todas las criaturas, habeis dicho, y se hizo así. Al soplo de vuestra boca todo ha salido de la nada: nadie resiste á vuestra voz.

"Mirais las montañas y se estremecen y se derrumban en su base lo mismo que los océanos en sus profundidades y las piedras se funden como cera.

"Pero los que os temen, Señor, siempre serán grandes ante vos.

"Desgraciada de la nacion que se levante contra mi pueblo. Se vengará de ella Jehová el Omnipotente, y la visitará cuando llegue la hora.

"Apartará de su carne el fuego y los gusanos, para que ardan y sufran eternamente.

Reflexion.—Judith obtuvo la mas grande victoria. No tiene ejemplo su valor. Su nombre es bendecido por todas las bocas. Vivirá de generacion en generacion hasta el fin del mundo. Sin embargo, siempre humilde, nada se atribuye Judith á sí misma. Da al Señor toda la gloria de su empresa. Entona en su alabanza un cántico de accion de gracias, y quiere que todo el pueblo lo repita con ella.

No es aquí como en todo Judith la figura de María? Su prima Isabel la proclama Madre de Dios y la bendice entre todas las mujeres. Qué hace la Santa Virgen? Como Judith permanecía sorda á todas las ala-

banzas que se le dirigen y atribuye al Señor toda la gloria de las cosas elevadas que ha hecho por sí. En respuesta á la madre de Juan Bautista la madre del Verbo encarnado entona este cántico sublime. *Magnificat anima mea Dominum*. La humildad y el reconocimiento son las virtudes de las grandes almas.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Siberia!

Práctica.—Mortificación del oído.

DIA XIV.

MUERTE DE JUDITH.

I.

Como la victoria de Judith era la victoria de toda la nación, no se conformaron los israelitas con dar las gracias al Señor en Bethulia. De todas las tribus se dirigieron en tumulto á Jerusalem para ofrecerle en su templo el homenaje de su gratitud. Fieles á las prescripciones del Dios tres veces santo, comenzaron por purificarse de las impurezas legales que habian contraído asesinando á los asirios y profanando sus cadáveres.

II.

Una vez terminadas las purificaciones,

todos ofrecieron holocaustos: víctimas inmoladas y quemadas para reconocer el dominio soberano del Señor sobre la vida y la muerte de todo lo que existe. A los sacrificios sucedieron las aclamaciones del pueblo y las súplicas mas ardientes. Estas fueron seguidas de promesas solemnes de una inviolable fidelidad.

III.

La misma Judith llegó á Jerusalem: todo el pueblo la devoró con los ojos cuando la vió radiante de hermosura y de modestia adelantar en el pavimento del templo, llamado el Pavimento de Israel. En magníficas andas eran llevados detras de ella todas las armas y los despojos todos de Holofernes, con lo que los habitantes de Bethulia le habian rendido homenaje, así como el pabellon de su lecho que ella misma arrancó. Por mano de los sacerdotes ofreció Judith todos aquellos objetos al Señor, como anatema de olvido, *in anathema oblivio-*

nis. Esta espresion significa que tales trofeos debian permanecer en el templo como un monumento eterno de la victoria de Judith, y como una maldicion ó un anatema contra Israel si llegaba alguna vez á olvidar la milagrosa proteccion con que el Señor la habia favorecido.

IV.

Todo el pueblo estaba ébrio de alegría, no solo á causa del espectáculo de que era testigo, sino porque tal espectáculo tenia lugar en Jerusalem. Ver á Jerusalem, la ciudad santa, ver el templo del Señor, único en el mundo y maravilla del universo, ver los majestuosos aparatos de las sagradas ceremonias, ver á los representantes de las doce tribns de Israel, hijos todos de Abraham, de Isaac, y de Jacob reunidos por la unidad de la fé y la fraternidad de los sentimientos, era, como se sabe, el ardiente deseo de todos los miembros de la nacion elegida. Fué tal, en aquellas circunstancias, lo

intenso de su alegría, que para celebrar la victoria de Judith, causa de su felicidad, duraron tres meses los regocijos.

V.

Trascurridos aquellos dias, volvió cada cual á su casa. Hízose célebre Judith en Bethulia, y fué la persona mas considerada de todo Israel. Su castidad igualaba á su valor. Desde la muerte de su esposo Manasé; vivió en una perfecta continencia. De aquí el que se viera rodeada de los respetos y de las aclamaciones de todo el pueblo, cuando en los dias de fiesta se presentaba en público. Antes de morir dió libertad á la valerosa criada que la habia acompañado al campo de Holofernes. No teniendo hijos, repartió su inmensa fortuna entre sus parientes y los de su marido.

VI.

Llena de gloria y de méritos, llegó á la edad de ciento cinco años, y fué á recibir la recompensa de una vida que consagró á

la edificacion y á la libertad de la nacion santa. Fué enterrada en Bethulia, en la tumba de su esposo. El pueblo la lloró durante siete dias, término ordinario del duelo riguroso entre los hebreos. Mientras vivió, y mucho tiempo despues de su muerte, nadie hubo que se atreviera á turbar á Israel. El dia de su victoria contra Holofernes fué colocado por los judíos entre los dias santos, y desde entonces hasta hoy se honra como dia de fiesta.

VII.

Los Padres de la Iglesia tienen á Judith por una santa. No se encuentra su nombre en el Martirologio, porque se ignora el dia de su muerte. La Iglesia de Etiopía celebra la fiesta de Judith el dia cuatro del sexto mes, y en la Iglesia latina es inmortal su nombre. Muchas vírgenes cristianas, muchas esposas, madres, reinas y emperatrices se han considerado y se consideran felices por llevar su nombre, que

significa la gracia, el valor y las mas altas virtudes.

Reflexion.—Judith consagró á Dios todo el fruto de su victoria sobre Holofernes. Llegando al fin de su vida se despoja de sus bienes en favor de los que con ella están ligados por los vínculos de la sangre. Da libertad á su sirvienta y llena de luz se durmió dulcemente en los brazos del Señor. No hay una sola de estas circunstancias que no sea un rasgo de la historia anticipada de la Santa Virgen.

Lo mismo que Judith, María consagra á Dios el fruto de su victoria, ó lo que es lo mismo, arranca toda la humanidad con sus manos de la tiranía del demonio. Es por Dios y no por ella por quien ha vencido. Dispensadora de todos los tesoros del cielo, los distribuye á los que están unidos por la gracia.

A ella debemos la verdadera libertad, la libertad de los hijos de Dios. Consagrar-

nos al Señor en lo que hemos recibido de Él, en lo que somos y lo que tenemos, practicar la limosna, sacudir el yugo de nuestras pasiones, á fin de conquistar la dignidad de nuestra alma: tales son los deberes que nos predicán elocuentemente Judith y María, nuestras hermanas y nuestros modelos.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por el Thibet.

Práctica.—Mortificacion de la boca.

DIA XV.

ASUERO.

I.

No es ménos necesario á la humanidad el conocimiento de la religion, que el sol á la naturaleza, que la brújula al navegante perdido en mares desconocidos. Sin este conocimiento, el hombre es un ciego que no sabe á dónde va ni de dónde viene, ni porqué está sobre la tierra. Así el cuidado principal de Dios, padre del hombre, ha sido siempre conservar el conocimiento de la religion. Antes de la venida del Mesías, el depósito estaba confiado al pueblo judío. Hé aquí por qué vela Dios sobre él con una

solicitud que no permite nunca á las naciones enemigas, por poderosas que sean, exterminarla. Acabamos de verlo en la historia de Judith y vamos á verlo de nuevo en la de Esther.

II.

Cuatrocientos cincuenta años antes del nacimiento de Nuestro Señor, el gran imperio de los persas y de los medas habia llegado á la cúspide del poderío. Se extendia desde la India hasta la Etiopía, dividiéndose en ciento veintisiete provincias. En el trono de esa monarquía, mas estensa que la Europa, estaba sentado desde hacia tres años un rey llamado Asuero. Para dar á sus pueblos una idea de su magnificencia, quiso hacerse coronar en la ciudad de Suse, capital del imperio.

III.

Suse, cuyo nombre es hoy *Chouster*, significa la ciudad de las lises. Esta flor, de blanco color y suave perfume, abundaba

en el valle en cuyo centro se levantaba la ciudad opulenta á la orilla de un hermoso rio. Era tal la benignidad del clima, que los reyes de Babilonia hacian de Suse su residencia de invierno, de modo, dicen los historiadores, que esos monarcas voluptuosos encontraron el medio de gozar de una eterna primavera (1).

IV.

Con motivo de su coronacion, Asuero dió un gran festin á todos los príncipes de su corte, á todos sus oficiales, á los más valientes de entre los persas, á los primeros de entre los medas, á los gobernadores de las provincias, tomando parte él mismo. Este festin se renovó durante ciento ochenta dias (2). Como tenia por objeto hacer una ostentacion de la gloria, de las rique-

1. Xénoph., *Cyrop.* lib VIII.

2. Es de advertir que en los tiempos modernos, aun está en uso en Persia hacer festines anuales que duran ciento ochenta dias. El doctor Fyer, que vivió en ese país de 1627 á 1681, ha sido testigo.

zas, del esplendor y poderío de su imperio, el monarca desplegó un lujo verdaderamente babilónico.

Vamos á juzgar por el banquete que dió á todo el pueblo.

V.

Cuando hubo terminado el festin de los grandes, Asuero dió uno á todo el pueblo de Suse, desde el mas grande hasta el mas pequeño. Las mesas se levantaron en el parque del palacio, á la sombra de árboles magníficos plantados por las manos de los reyes, todas las calles estaban transformadas en tiendas espléndidas. Por todas partes colgaban cortinas de color azul celeste, blanco y jacinto, sostenidas por torzales de hilo finísimo, teñido de escarlata, que pasaban por anillos de marfil y se detenían en columnas de mármol. Los bancos estaban forrados de oro y plata, alineados en un pavimento de verde esmeralda y de már-

mol blanco, embellecido con figuras de admirable variedad.

VI.

Para todos los convidados eran de oro las copas, y las viandas se servían en platos diferentes unos de otros. Los vinos mas exquisitos se ofrecían con una abundancia digna de la magnificencia real. Siguiendo la costumbre de los persas, los convidados al festin debían beber todo lo que ordenara el rey del festin. Para prevenir las consecuencias sensibles de semejante uso, Asuero prohibió que se obligara beber á los que no le quisieran. Al mismo tiempo ordenó que uno de los grandes de la corte presidiera cada mesa, para que cada uno tomara lo que fuera de su agrado. El festin del pueblo se prolongó por siete dias.

VII.

Mientras los hombres tomaban parte en el banquete en el parque real, la reina Vashti daba uno á las mujeres en los departa-

mentos del palacio. Hoy todavía, en Persia, como en todo el Oriente, las mujeres celebran festines al mismo tiempo que los hombres, pero enteramente separados de estos. Como el de los hombres, el banquete de las mujeres duró siete días.

Reflexion.—El festin de Asuero nos da una nueva prueba de la solicitud con que Dios vela sobre el pueblo judío, depositario de la religion verdadera. En el número de los grandes señores que presidian las mesas, se encontraba Zorobabel, nieto de Jechonias, rey de Judá. Con otros jóvenes judíos, cautivos como él, formaba parte de las guardias de corps del rey, y era admitido en su confianza. Por vía de recreo, propuso Asuero despues de la comida esta cuestion: "Qué es lo que hay mas fuerte en el mundo?" Uno de los príncipes dijo: "El vino." Otro: "El rey." Zorobabel: "La mujer, y sobre ésta la verdad."

Asuero encontró justa la respuesta y di-

jo á Zorobabel: "Pedid lo que querais, y os lo daré." Zorobabel respondió: "Recordad, señor, la promesa que habeis hecho de reedificar Jerusalem y de enviar allí las riquezas de que se apoderaron los asirios." Lo abrazó Asuero, é hizo lo que habia prometido. Israel volvió á entrar en la tierra de sus padres y conservará el depósito de la verdad hasta la venida del Mesías. Admiremos y bendigamos á la Providencia, dulce y fuerte á la vez, que se sirve de lo mas pequeño para el cumplimiento de sus designios.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Persia.

Práctica.—Mortificacion de la voluntad.

DIA XVI.

VASTHI.

I.

El sétimo día del último banquete, Asuero, exaltado por los vapores del vino, ordenó á los siete grandes chambelanes que le servían, llevaran á su presencia á la reina Vasthi, con su diadema, para mostrar su hermosura á todo el pueblo y á toda la corte, pues era afortunadamente bella. Por un motivo que calla la historia, Vasthi rehusó obedecer negandose al llamamiento del rey.

II.

Asuero se irritó por esa negativa. Sin

pérdida de tiempo reunió á los sabios que lo rodeaban, segun la costumbre de los reyes de persia, y por cuyo consejo obraba, puesto que conocian las leyes y las costumbres. Ahora bien, entre esos sabios habia siete señores principales de los medas y de los persas, que ocupaban el primer lugar cerca del rey, y les preguntó qué conducta debia observar respecto de la reina Vasthi, que se habia negado á obedecerle.

III.

Mamuchan que era el gefe de los sabios, respondió delante del rey y de todo el consejo: "No solamente ha ofendido al rey la reina Vasthi, sino á todos los pueblos y á todos los grandes que residen en toda la estension del reino de Asuero. Esta conducta de la reina llegará á conocimiento de todas las mujeres y las enseñará á dispensar á sus maridos, diciendo: El rey Asuero ordenó á la reina Vasthi que se presentara delante de él, y ella se negó á obedecer. A

A su ejemplo, todas las mujeres de los príncipes, de los persas y de los medas despreciarán las órdenes de sus maridos. En consecuencia, es justa la cólera del rey."

IV.

Despues agregó, dirigiéndose á Asuero: "Si place á Vuestra Majestad, ordene que se redacte y escriba, segun la ley de los persas y los medas, que no debe violarse, un edicto disponiendo que la reina Vasthi no se presente mas delante del rey, y que su dignidad se dé á una mujer mas digna: que se publique un edicto en todas las provincias de vuestro vasto imperio, para que todas las mujeres, tanto grandes como pequeñas, aprendan á respetar á sus maridos" Gustó al rey y á los príncipes el consejo de Mamuchan, y el rey lo siguió inmediatamente.

V.

En su nombre se enviaron cartas á todas las provincias del reino, escritas en

distintas lenguas y diferentes caracteres, para que cada nacion pudiera leerlas y entenderlas. Por esas cartas se establecia que los maridos gozaran de todo poder y toda autoridad cada uno en su casa, y que el edicto se publicara en todos los pueblos. Lo prevenido se cumplió al pié de la letra. Se habia calmado la cólera de Asuero y estaba contristado con el recuerdo de Vasthi por lo que habia sufrido. Pero si se arrepentia de su severidad para con su esposa, por qué no la llamaba? La tradicion de la Sinagoga enseña que la reina habia sido condenada á muerte y ejecutada.

VI.

Sea lo que sea, los grandes oficiales de Asuero le dijeron: "Se buscarán en todo el reino las mejores vírgenes, ordenándose que las traigan á Suse; que se las ponga en el palacio de las mugeres y que se les dé todo lo que sea necesario tanto para su adorno como para sus otras exigencias, y

la que mas agrade al rey, será la reina en lugar de Vasthi." Esta opinion agradó al rey, y ordenó se hiciera lo que se le habia aconsejado.

Reflexion.—Los intérpretes de nuestros santos libros han visto en el festin de Asuero la figura mas angusta de nuestros misterios, el banquete eucarístico. Sea por la excelencia de los manjares, sea por la riqueza y la variedad de las decoraciones, el festin de Asuero excede en magnificencia á todo lo que pueda imaginarse. Si para enseñarnos el desprendimiento de las cosas mundanas. Nuestro Señor quiso nacer en un establo, quiso tambien que el festin eucarístico se celebrara en una sala espaciosa y adornada con riqueza *cœnaculum grande stratum*. Su conducta es la condenacion de los que se permiten desaprobare la riqueza de nuestras iglesias.

Por escojidos que fueron los manjares del festin de Asuero, no son ni sombra de

lo que se sirvió en la mesa del Señor. Asuero convida á su festin no solamente á los príncipes y los grandes de su reino, sino á todos los habitantes de su capital, sin distincion; y el nombre de su capital significa la ciudad de las Lises. Desde el fondo de su tabernáculo, el verdadero Asuero, dice: Venid á mí todos, ricos y pobres, hombres, mujeres, niños, todos los que sufrís, que os doblegais bajo el peso de la vida; venid á sentaros á mi mesa, y os devolveré la fuerza y el valor. En la ciudad de las lises es donde Nuestro Señor dá su festin, es decir, en la Iglesia católica, única tierra donde germina la virginidad.

Como Asuero, nuestro divino rey preside él mismo su festin, tomando parte en él; porque dice á cada uno de sus dichosos convidados: Comeré con él y él conmigo. La reina Vasthi, que se negó á obedecer á su esposo, es la Sinagoga que rehusa reconocer al Mesías, y que ve pasar su corona

de esposa y de reina á la cabeza de la Iglesia Católica. No la imiteis, almas cristianas, permaneciendo sordos durante este mes bendito al llamamiento de la gracia, por miedo de que pase vuestra corona á otra cabeza.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la China!

Práctica.—Recitar el *Veni Creator*.

DIA XVII.

ESTER.

I.

Habia entonces en la ciudad de Suse un judío llamado Mardocheo, de la raza real de Saul, que habia sido llevado á Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y trasportó Jechonias, rey de Judá. Aunque era cautivo como sus compatriotas, Mardocheo era un personaje muy considerado por Asuero. La nobleza de su origen y mas que todo de sus virtudes, lo hicieron elevar á la dignidad de gran chambelan. De la misma manera alcanzó Daniel las gracias de Nabucodonosor, y Tobías las de Salmanasar.

II.

Mardocheo tenia una nieta, llamada Edisa ó Ester. Huérfana de padre y madre la adoptó por su hija. Era de una belleza incomparable. No lo ignoraban los oficiales encargados de ejecutar las órdenes del rey. Como se llevaban á Suse de todas las partes del imperio y en número crecido, las vírgenes escogidas, que se ponian en manos del Chambelan Egea, se le llevó tambien á Ester, para que como las demas fuera guardada en el palacio de las mujeres. Tanto por su modestia como por sus atractivos agradó Ester á Egea.

III.

Sin pérdida de tiempo ordenó que se le prepararan todos sus adornos, ricos vestidos, pedrería, perfumes; dándola para que la sirvieran siete jóvenes escogidas entre las mas hermosas de la casa del rey, y cuidando que no le faltara nada de aquello que contribuyera á su embellecimiento y adorno.

Esta primera orden de Egea se ejecutó con una exactitud religiosa y una magnificencia verdaderamente real. No lo fué menos la segunda, que consistia en servir en la mesa de Ester viandas de la mesa real, como lo habia hecho Nabucodonosor con Daniel y sus compañeros. No menos valerosa que Daniel y Judith, Ester rehusó tomar las viandas prohibidas por la ley de Moisés ó que habian sido ofrecidas á los ídolos.

IV.

Esta negativa excitó la curiosidad del chambelan, quien preguntó á Ester cuál era su patria y á qué nacion pertenecía. Ella se negó á decirlo, porque Mardocheo le ordenó que acerca de aquello guardara un silencio absoluto. Esta recomendacion entraba en los designios de la providencia, y la fidelidad de Ester para conformarse debia ser recompensada con la salud de su pueblo. Sin embargo, Mardocheo lleno de sollicitud por su hija adoptiva, queria saber

á cada instante lo que le pasaba. Así pues, iba diariamente á pasearse por delante del vestíbulo del palacio en donde estaban guardadas las vírgenes escogidas. Su dignidad de gran chambelan, que le llamaba á los reales alcázares, esplicaba su presencia allí, apartando cualquier sospecha.

V.

Siguiendo el uso, Ester y sus compañeras permanecieron un año entero antes de ser presentados á Asuero. Todo ese tiempo se empleaba en aumentar sus atractivos y en acostumbrarlas á los hábitos de la corte. Se usaban sobre todo los perfumes mas exquisitos del Oriente, y entre otros el aceite de mirra, que se habia hecho necesario por el calor del clima. Cuando llegó el día en que las doncellas debian ser presentadas al rey, se les dió todo lo que pidieron para su adorno, así como las personas que debian acompañarlas. Conforme á la etiqueta de la corte, se hacia todo

esto con orden y como una gran solemnidad.

VI.

Se acercaba el día en que, segun su rango, debia ser presentada Ester á Asuero. Siempre modesta y tímida, no pidió nada para adornarse, contentándose con lo que el chambelan Egea quiso darle. Verdad es que no necesitaba de adornos extraños, porque era tan hermosa que sus naturales atractivos trastornaban á los que la veian. En el décimo mes, llamado Tebeth, sétimo año de su reinado, fué introducida al departamento de Asuero. Hé aquí como la Providencia llevó pudiera decirse de la mano á la vírgen de Israel á los piés del trono á que debia subir para convertirse en el instrumento de la salud del pueblo.

Reflexion.—Por lo mismo que pueden parecer minuciosos los detalles que acaban de leerse, dan á entender con entera claridad que tienen un sentido oculto. De otra

manera gentraria en la magestad de las divinas escrituras introducirnos en el palacio de un monarca pagano, describirnos los usos de su corte, hablarnos de esa multitud de vírgenes llevadas de todos los puntos del imperio, de los cuidados y de los medios que se empleaban para embellecerlas antes de que se presentaran delante del rey, quien debía escojer de entre ellas una esposa? Qué interés tendrían estas cosas para nosotros, si no encerraran algun misterio?

Este misterio lo conocemos, Asuero reunía á las vírgenes mas perfectas de su imperio para elegir una esposa. De la misma manera que el Espíritu Santo, cuando la Encarnacion del Verbo eterno, paseó sus miradas sobre toda la faz del mundo para escoger para esposa suya á la mas perfecta de todas las vírgenes. La eleccion de Asuero se fijó no en una hija de la Persia, de la Meda ó de otra nacion gentil, sino en una humilde hija de Israel. Lo mismo que

el Espíritu Santo al preferir á María á cualquiera otra, siguió esta idea: *Una multitud de jóvenes han reunido las riquezas de sus atractivos; pero vos habeis excedido á todas.*

Antes de ser presentadas á Asuero, esas vírgenes ocuparon mucho tiempo en embellecerse y adornarse lo mejor que pudieron para cautivar el corazon del gran rey. Tal ha sido la conducta de la Santa Virgen en el templo de Jerusalem en donde pasó sus primeros años. Encerrada en el palacio de su Dios, trabaja sin cesar en embellecer su alma con nuevas virtudes, hasta el dia en que el Espíritu Santo envió al arcángel Gabriel á pedir su mano. Así debemos hacer, almas cristianas, á fin de ser dignas del divino Asuero, del que nos hacemos las esposas en la Santa Comunión. Qué leccion tan importante!

Invocaciones.—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, ro-
gad por el Tibeth!

Práctica.—Recitar las *Letanías de la San-
ta Virgen.*

DIA XVIII.

MATRIMONIO DE ESTER.

I.

Al ver á Ester el rey Asuero, la amó
mas que á todas las vírgenes que le habían
sido presentadas. Su hermosura, su modes-
tia, su candor, ganaron de tal manera el
corazon del rey, que le puso en la cabeza
la diadema real y la hizo reina en lugar de
Vasthi. Para celebrar su matrimonio y las
nupcias de Esther, dió un festin de una in-
creible magnificencia á los príncipes de su
corte y á todos sus oficiales. El gran rey
no se conformó con esto. A fin de asociar
á su alegría todas las provincias de su vas-

Oh María, socorro de los cristianos, ro-
gad por el Tibeth!

Práctica.—Recitar las *Letanías de la San-
ta Virgen.*

DIA XVIII.

MATRIMONIO DE ESTER.

I.

Al ver á Ester el rey Asuero, la amó
mas que á todas las vírgenes que le habían
sido presentadas. Su hermosura, su modes-
tia, su candor, ganaron de tal manera el
corazon del rey, que le puso en la cabeza
la diadema real y la hizo reina en lugar de
Vasthi. Para celebrar su matrimonio y las
nupcias de Esther, dió un festin de una in-
creible magnificencia á los príncipes de su
corte y á todos sus oficiales. El gran rey
no se conformó con esto. A fin de asociar
á su alegría todas las provincias de su vas-

to imperio, disminuyó los impuestos é hizo presentes dignos de la munificencia real.

II.

El matrimonio de Ester, nacida en la buena religion y fiel adoradora del verdadero Dios, con un príncipe idólatra, no debe sorprendernos y menos todavía escandalizarnos. Semejante alianza no tenia nada de ilícita. Al dar su ley á su pueblo, Dios no prohibió mas que los matrimonios entre los cananeos y los hijos de Israel. "No contraeréis matrimonio con ellos, dijo en el *Deuteronomio*. No dareis vuestras hijas á sus hijos, ni aceptareis á las suyas para los vuestros" (1). Además, Esther y Mardocheo estaban persuadidos de que la Providencia dirigia todo este negocio para convertir á Asuero en favor de los judíos, y salvarles así del exterminio meditado por Aman.

1. VII. 3.

III.

Convertida en reina omnipotente, Esther continuaba obedeciendo á Mardocheo, como le obedecia cuando era pequeñito y cuidaba él de su infancia. En todo se conducia segun sus opiniones. Así es que siguiendo sus órdenes, no descubrió á nadie, ni aun al rey, ni su país ni su pueblo. Por su obediencia filial, Esther se atrajo las bendiciones de Dios; y por la fidelidad en guardar su secreto aseguró de antemano, como lo hemos hecho presentir, el éxito de la elevada mision que le estaba reservada.

IV.

Sabemos que Mardocheo era uno de los grandes oficiales del palacio. La Providencia, que consigue sus fines con tanta dulzura como fuerza le habia conservado en esta dignidad. Por una parte le ponía en posicion de dar fácilmente á Ester los consejos de que necesitaba; por otra parte ella era para él un medio de saber todo

lo que pasaba en la corte. Un día que estaba á la puerta del rey, oyó que á dos chambelanes colocados en la primera puerta del palacio, y que cuchichiaban entre sí. Esos chambelanes se llamaban Tharés y Bagathan. Mardocheo prestó atencion, y describió que aquellos dos oficiales tramaban un complot para asesinar á Asuero.

V.

Quién habia podido inspirarles este proyecto culpable? Según la tradicion, esos dos oficiales querian deshacerse de Asuero, á fin de trasportar el trono á Aman, á quien la historia de Ester nos dará á conocer bien pronto. La prueba de que era el amigo y el factor de los dos conjurados, está en que no perdonó nunca á Mardocheo el que los hubiera denunciado. "Aman dice el texto sagrado, queria perder á Mardocheo y su pueblo, por los dos chambelanes que fueron sentenciados á muerte y ejecutados."

VI.

Sea lo que fuere, al conocer su proyecto Mardocheo, se apresuró á prevenir á la reina Ester. Esta advirtió al rey en nombre de Mardocheo del aviso que se le habia dado. Se hicieron pesquisas y fué descubierto el complot. Confesaron su crimen los culpables y fueron ahorcados. Asuero ordenó escribir todo esto en la historia de Persia y en los anales de su reinado para que pasara el acontecimiento á la posteridad sin alteracion ninguna.

VII.

Natural es creer que bajo un monarca genérico como Asuero, el valor y fidelidad de Mardocheo seria recompensado inmediatamente con grandes favores. Pero la Providencia no permitió que fuera así. Sin embargo, inspirando á Asuero el pensamiento de hacer escribir el importante servicio de Mardocheo, difiriendo la recompensa debida á tan leal servidor, decia fi-

nes de su sabiduría infinita. Ya lo veremos en los acontecimientos subsiguientes.

Reflexion.—La modesta Ester, hija de Judá, elevada por Asuero á la dignidad de reina, y sentada en el primer trono de Oriente, es, segun los Santos Padres, la figura trasparente de la humilde María, esa otra hija de Judá, elevada por el rey de los reyes á la dignidad de Reina de los ángeles y de los hombres, y sentada en el cielo en un trono mil veces mas brillante y sólido que todos los tronos de la tierra. (1)

Ester debió su elevacion al afecto de Asuero, cautivado por sus castos atractivos. En su belleza virginal, en su humildad y sus demás virtudes, hay que buscar la causa de la predileccion de Dios hácia María y de su elevacion. Valiéndose del arcángel San Gabriel, le dijo: Yo os saludo, llena de gracia. Y él mismo le dijo tambien: Hermana mia, mi esposa, habeis

[1] S. Bonavent., In speculo, I. VIII.

atado mi corazon por un solo cabello de vuestra cabeza: sois muy hermosa, mi bien amada. Venid y sed reina: *veni coronaberis*. No lo olvidemos: vuestras virtudes serán la medida de vuestra gloria.

Elevada á reina, Ester continuó escuchando los consejos de Mardoqueo y obedeció fielmente sus órdenes. Hé aquí á la Santa Virgen, Reina del cielo, no ha olvidado María que es nuestra hermana. Su vida y su corazon siempre están abiertos para escuchar á los que la invocan. Como su divino Hijo tambien, ella hace la voluntad de los que le aman: *Voluntatem tuam de faciet*. Para recompensar su celo en honrarle, le prometió la vida eterna: *Qui elucidant me vitam aeternam habebunt*. Como la recompensa de Mardoqueo, los favores que pidamos podrán esperarse algunas veces: no perdamos la confianza, seguros de que no son diferidos sino para que no sean concedidos mas brillantes y dulces.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no sigais irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos roga por la Corea.

Práctica.—Adorar con unidad un altar de la Santa Virgen.

DIA XIX.

AMAN.

I.

Habia en la corte de Asuero un personaje ambicioso, intrigante, vengativo, ávido de honores y riquezas, de esos que nunca faltan en los palacios de los reyes. Ese personaje se llamaba Aman. Era amacelita de nacion y de la raza de Agag. Los amacelitas formaban un pueblo inmediato á la Judea, descendiente de Esaú por Amalú, su nieto, y encarnizado siempre contra los israelitas. Dios ordenó á Saul exterminarles. Este rey les declaró la guerra y los desafió: pero contra lo dis-

puesto por Dios, perdonó á Agag, su rey. Esta desobediencia le hizo perder su corona que Dios pasó á David. Sin embargo, no escapó Agag de la pena de muerte que sobre él pesaba. Por orden del Señor, la sufrió de manos de Samuel en el valle de Galgala.

II.

Ninguna revelacion que comprometiera á su cómplice Aman, hicieron los dos chambelanes conspiradores ántes de morir. Todos los reyes están espuestos á ser engañados, y Asuero entregó su confianza á un hombre que era muy poco digno de ella. Hizo á Aman su primer ministro, y lo distinguió entre todos los príncipes de su corte. A ejemplo del terrible Nabucodonosor, los monarcas babilónicos se veían como dioses y exigían que se les rindieran honores divinos. Iban mas lejos todavía. En su orgullo se abrogaban el derecho de hacer de sus ministros dioses de segundo

orden, ordenando que se les adorara hincando la rodilla delante de ellos. El decreto que elevaba á Aman á la primera dignidad del imperio prevenia la adoracion de todos.

III.

Los tres infantes arrojados al fuego por no haber querido adorar la estatua de Nabucodonosor; Daniel precipitado en la cueva de los leones por haber adorado otro dios que Darío, nos enseña que la pena de muerte promovida contra los que se negaran á rendir á criaturas miserables los honores que solo se deben á Dios. Así es que todos los grandes de la corte de Asuero, príncipes, oficiales, chambelanes, cortesanos, se apresuraron á adorar á Aman, el nuevo dios, hincando la rodilla delante de él cuando le hablaban ó le veían pasar. Solo Mardoqueo permanecía de pie é inmóvil.

IV.

No tardó mucho tiempo en hacerse notable su conducta. Los oficiales que estaban de guardia á la puerta de palacio le dijeron: "Por qué no obedecéis como los demás lo orden del rey?" Mardocheo no contestó. Los días siguientes volvieron á la carga, y no cesaron de dirigirle la misma pregunta. Entonces Mardocheo, fiel á su Dios como á su rey, les dijo francamente y sin ningun respeto humano: "Soy judío, y mi religion me prohíbe rendir honores divinos á otro que no sea Dios." Aquellos se apresuraron á advertir á Aman, deseando saber si Mardocheo perseveraría en su resolucion.

V.

Lo supo Aman y comprendió que Mardocheo no doblaría la rodilla ni le prestaría adoracion, lo cual lo hizo encolerizarse. No solo pensó vengarse de Mardocheo. Como acababa de saber que era este judío,

resolvió esterminala á la raza toda, esparcida entonces en todas las provincias del reino de Asuero. Sin perder un instante, hizo hechar en su presencia, en la urna destinada á aquel uso, la suerte llamada *phur* para saber el mes y el día en que deberían perecer los judíos. Esto pasaba en el primer mes del año, llamado Nisan, y la suerte designó el mes duodécimo, llamado Adar. Corria el año doce del reinado de Asuero y quinto de la elevacion de Ester.

VI.

Doce meses entre el edicto de proscripcion y la ejecucion era demasiado. Ciego de rabia, Aman no reflexionó en que semejante intervalo dejaria á Mardocheo, cuya influencia no podia negar los medios de conjurar la ruina que amenazaba á su raza. Fuerte con la respuesta del oráculo, fué á buscar á Asuero y le dijo: "Hay un pueblo, disperso en las provincias de vues-

tro imperio, cuyos miembros, viviendo separados unos de otros, no pueden ofrecer una seria resistencia á vuestras órdenes. Tienen leyes y ceremonias diferentes de las de todos los demas pueblos. Además, desprecian las órdenes del rey. Ahora bien, vos sabeis mejor que nadie cuánto importa no sufrir que la impunidad los haga todavía mas insolentes. Dignaos ordenar que perezca ese pueblo. Para recompensaros de los tributos que se sacan de esa nacion, me comprometo á introducir en vuestros tesoros la cantidad de diez mil talentos". (1)

Reflexion.—Cómo no admirar y venerar en Mardocheo el honor justo y valeroso que afronta altivamente el respeto humano y no teme mas que la ofensa á Dios? Cómo no ver tambien en Aman el orgulloso, el ambicioso, el conspirador sanguinario al demonio llamado gran homicida?

(1) Mas de veinte millones.

Aman se irrita contra Mardocheo porque éste le niega un homenaje que solo es debido á Dios; es el demonio furioso contra el alma inocente y fiel. Aman forma el proyecto de hacer perder á Mardocheo y todo su pueblo: es el demonio que conspira mi ruina y la ruina de todo el pueblo cristiano.

Toma Aman todas las medidas convenientes para la realizacion de su plan. Hoy mas que nunca pone en puga el demonio todos los medios de perder á las almas y destruir la Iglesia. Pero Aman habia contado sin Ester. En sus proyectos de exterminio, olvidaba satanás á la divina Ester, que personalizaba á María, á quien el Siglo XIX invoca con tanto fervor. En el momento apeteuido por la Providencia, es informada Ester de los proyectos de Aman y los destruye. Cuando llega la hora, la omnipotente reina del cielo y de la tierra se levantará, y con mas brillo que

nunca aplastará con su pié virginal la cabeza de la serpiente. Tal es la fé del mundo cristiano; que sea la nuestra. No cesaremos de orar, y esperemos confiadamente.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; ya no esteis irritado contra nosotros.

Oh María socorro de los cristianos, rogad por el Japon.

Práctica.—Recitar la *Salve Regina*.

DIA XX.

EDICTO DE PROSCRIPCION.

I.

Aman hacia valer con sobrada habilidad é hipocresía, dos medios poderosos para conseguir el éxito. Por una parte la necesidad de vengar la autoridad del rey despreciada por los judíos; por la otra la promesa de llevar las arcas del tesoro. Donde podia encontrar el pérfido ministro las enormes sumas que anunciaban. La respuesta es bien fácil. Todos los bienes de los judíos debían ser confiscados. Aman se decia: Si el rey acepta este dinero, no perderá nada de sus rentas; si no lo acepta, me aprove-

charé de él, y esa inmensa fortuna aumentará mi poderío. Tal era su cálculo. Pero muy distinto era el de la Providencia.

II.

Cuando Aman hubo dejado de hablar, Asuero sacó de su dedo el anillo con que acostumbraba sellar sus órdenes, y lo entregó á Aman, hijo de Amadatini, de la raza de Agag, enemigo de los judíos. El edicto de proscripción, sellado con las armas del rey, se convertía en una ley inexorable que ninguno podía ni revocar, ni contrariar, ni eludir. "En cuanto al dinero que me habeis ofrecido, dijo Asuero, guardadle para vos; y haced de ese pueblo lo que querais."

Alegre con la alegría del tigre que tiene su presa, Aman hizo llamar á los secretarios del rey. Era el décimo tercio día del mes de Nizan. Bajo el dictado de Aman, los secretarios escribieron á todos

los sátrapas del rey, á los gobernadores de las provincias y á los principales de las diversas naciones que componían el imperio de los persas, en tantas lenguas diferentes como era necesario para que el edicto fuera leído y entendido de cada pueblo, y las cartas todas fueron selladas con el anillo del rey.

III.

Hé aquí el tenor del edicto en toda la pompa del estilo oriental: "Asuero, el mas grande de los reyes, que reina desde las Indias hasta la Etiopía; á los príncipes y á los señores de las ciento veintisiete provincias sometidas á su cetro, salud:

"Aunque gobernando á una multitud de naciones y haciendo tributario de mi imperio á todo el universo, no he querido abusar de la grandeza de mi poder, sino que he gobernado á mis súbditos con clemencia y dulzura, para que pasen su vida

tranquilamente y sin temor, y gocen de la paz deseada por todos los mortales.

IV.

"Habiendo interrogado á los miembros de mi consejo de qué manera podría asegurar aun mas esas ventajas á los pueblos de mi reinado, uno de ellos llamado Aman, elevado por su sabiduría y su fidelidad sobre todos los demas y el segundo despues del rey, me ha dado aviso de que hay un pueblo esparcido en todas mis provincias que se gobierna por leyes diferentes, y que oponiéndose á las costumbres de todas las naciones, desprecia las órdenes de los reyes, y turba por la contrariedad de sus máximas, la paz y la union de todos los pueblos del mundo.

V.

"Informado de esto, y viendo que una sola nacion se subleva contra las demás, obedece leyes injustas, combate nuestras órdenes y turba la paz de las provincias

que nos están sometidas; hemos ordenado que todos aquellos á quienes designe Aman, que tiene la intendencia de todas nuestras provincias, que es el segundo despues del rey, y á quien honramos como á nuestro padre, sean condenados á muerte y ejecutados con sus mujeres y sus hijos el dia décimo cuarto de Adar, duodécimo mes de este año, sin que se tenga compasion con ninguno, á fin de que esos bandidos, bajando todos á la tumba en el mismo dia, devuelvan á nuestro imperio la paz que han turbado."

VI.

Inmediatamente se despacharon correos á todas las provincias del imperio con el edicto, previniendo de antemano á las autoridades para que estuvieran dispuestos á acabar con los judíos el dia determinado, sin que se exceptuaran los viejos, las mujeres y los niños de cualquiera edad.

La matanza debia comenzar el dia décimotercio del mes de Adar, continuando el siguiente, en el que se entregarían al pillaje de todos sus bienes. Antes de que los correos llegaran á su destino, se fijó el edicto en Suse. Precisamente cuando se fijaba en todas las esquinas de la capital, Aman comia en el palacio con Asuero. Contento con el éxito que alcanzó su pensamiento, bebia con delicia las lágrimas que derramaban con abundancia los judíos residentes en la ciudad, esperando el deleite mas grande todavía de saciarse con su sangre y henchirse con sus riquezas.

Reflexion.—Aman hacia creer á Asuero que los judíos despreciaban sus órdenes y que estaban en un estado permanente de rebellion. Nada era mas falso. Todo se limitaba á que Mardocheo se negó á inclinarse delante de Aman, y esta negativa era bien legítima. Por semejante calumnia se condenaba á perecer todo un pueblo.

Los enemigos del pueblo de Dios, antiguo y moderno, son siempre los mismos, porque su jefe, el demonio, no cambia ni se disfraza. La mentira es su recurso, la crueldad su fin. Para hacer exterminar á los primeros cristianos, nuestros padres en la fé, se sirve de calumnias, que sus enemigos no inventaron contra ellos. Si hay carestía en el año, si la peste se ceba, si tiembla la tierra, si el Tiber se desborda, si los ejércitos del imperio sufren un descalabro, si una provincia se subleva, inmediatamente se grita por todas partes: los Cristianos al león! *christianos ad leonem!* Ellos eran los de todos los crímenes.

Nada ha cambiado. Al decir de los impíos de nuestros dias, la Iglesia, el Santo Padre, los sacerdotes, los católicos son los enemigos de las luces, del progreso y de la libertad, sin ellos prosperaria el mundo y viviria feliz. Semejantes calumnias, repetidas diariamente, estraviaron á los pueblos

y los armaron contra la religion con un odio fanático, tanto mas temible cuanto que es mas ciego.

Amau fijaba su edicto de proscripcion en los muros de Suse, y lo enviaba á todas las provincias. A su ejemplo, ellos fijan sus proyectos sanguinarios en las paredes de nuestras ciudades, y por sus periódicos los envían á los cuatro puntos del mundo. Pero como Ester velaba por el antiguo pueblo de Dios, vela por el nuevo María. Confiemos pues á esta madre omnipotente y buena nuestros intereses, los de la sociedad y los de la Iglesia. Seamos verdaderamente sus hijos, y durmamos tranquilos á la sombra de sus alas.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, orad por la Cochinchina!

Práctica.—Recitar el *Sub tuum*.

DIA XXI.

MARDOCHEO.

I.

Mardocheo fué uno de los primeros que supieron la fatal noticia. Estaba en la plaza pública donde se habia fijado el edicto. Al ver aquella sentencia de muerte contra su nacion y contra él, se desgarró los vestidos, se puso un saco, se cubrió de ceniza la cabeza y comenzó á dar gritos lamentables. Tales eran las señales de duelo entre los judíos y los persas. Sollozando siempre, llegó á la puerta del palacio del rey. Allí debió detenerse; porque no era permitido pasar la puerta real vestido de luto.

y los armaron contra la religion con un odio fanático, tanto mas temible cuanto que es mas ciego.

Amau fijaba su edicto de proscripcion en los muros de Suse, y lo enviaba á todas las provincias. A su ejemplo, ellos fijan sus proyectos sanguinarios en las paredes de nuestras ciudades, y por sus periódicos los envían á los cuatro puntos del mundo. Pero como Ester velaba por el antiguo pueblo de Dios, vela por el nuevo María. Confiemos pues á esta madre omnipotente y buena nuestros intereses, los de la sociedad y los de la Iglesia. Seamos verdaderamente sus hijos, y durmamos tranquilos á la sombra de sus alas.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, orad por la Cochinchina!

Práctica.—Recitar el *Sub tuum*.

DIA XXI.

MARDOCHEO.

I.

Mardocheo fué uno de los primeros que supieron la fatal noticia. Estaba en la plaza pública donde se habia fijado el edicto. Al ver aquella sentencia de muerte contra su nacion y contra él, se desgarró los vestidos, se puso un saco, se cubrió de ceniza la cabeza y comenzó á dar gritos lamentables. Tales eran las señales de duelo entre los judíos y los persas. Sollozando siempre, llegó á la puerta del palacio del rey. Allí debió detenerse; porque no era permitido pasar la puerta real vestido de luto.

II.

A medida que el edicto llegaba á las provincias, la consternacion se iba haciendo general entre los judíos. Todos, hombres, mujeres, niños, ancianos, manifestaban justamente una aflixion estremada, porque todos estaban condenados á muerte. No se oian mas que gritos, no se veian mas que lágrimas. A aquellas muestras de dolor las acompañaban los ayunos. Muchos, cubiertos con el saco, dormian en la ceniza en vez de hacerlo en sus lechos.

La noticia de lo que ocurría franqueó los muros del palacio. Las damas de Ester y su servidumbre se lo vinieron á anunciar: la reina se consternó. Inmediatamente envió un vestido para Mardocheo en vez del saco que lo cubria; pero este rehusó recibirlo. La reina quiso á cualquier precio facilitar á su tío la entrada en el palacio y saber por él directamente de lo que se trataba, y cuáles serian los medios para prevenir la catástrofe.

III.

La negativa de Mardocheo la puso inquieta. Llamó á Atach, el chambelan que el rey habia puesto especialmente á su servicio, y le ordenó que viera á Mardocheo y supiera por él por qué obraba de ese modo. Atach salió y encontró á Mardocheo en la plaza, delante de la puerta del palacio. "Todos estamos condenados á perecer, le dijo Mardocheo. Para conseguir la matanza de los judíos ha prometido Aman llenar de plata los tesoros del rey. He aquí una copia del edicto que se ha fijado en Suse y todas las provincias. Llévdsela á la reina y decidla de parte mia que vaya á ver al rey y que interceda por su pueblo."

IV.

Atach volvió á palacio y repitió fielmente á Ester las palabras y las órdenes de Mardocheo. Por respuesta, Ester envió á

Atach con orden de decir á Mardoqueo: "Todos los servidores del rey y todas las provincias del reino saben que cualquiera que sea, hombre ó mujer, que entre sin ser llamado al departamento interior del rey, está sentenciado á muerte desde luego, á menos que el rey no estienda hacia él su cetro de oro, en señal de clemencia, sin que esto le salve la vida. Cómo, pues; podré entrar en la casa del rey, puesto que hace ya treinta dias que no me llama?"

V.

Estos pormenores nos dan una idea de lo que era la morada de los reyes de Persia y de una costumbre conservada aún en las cortes de Oriente. El monarca, encerrado en el interior de su inmenso palacio, se mantenía en su trono de oro resplandeciente de piedras preciosas, como un dios en la tierra. La pieza que precedía á la cámara del rey era la sala de los guardias,

y la ley que sentenciaba á muerte al que hubiera pretendido ver la cara del monarca sin que este le llamara, tenía por objeto imprimir á todos un religioso respeto hacia su magestad. Los príncipes paganos reinaban por el terror. Por eso es que se hacían y aun se hacen invisibles. Bien distinta era la conducta de los príncipes cristianos.

VI.

Habiendo oído Mardoqueo la respuesta de Ester por boca de Atach, le hizo decir por el mismo conducto: "No penseis, porque os hallais en la casa del rey, que podreis salvar la vida si perecen todos los judíos. Si permanecéis en la inacción, los judíos se salvarán sin vos; pero perecereis vos y la casa de vuestro padre, porque habreis faltado á vuestro deber. Quién sabe si no es por esto por lo que habeis sido elevada á la dignidad real, á fin de estar

en disposicion de obrar en una ocasion como la presente?

VII.

Siempre obediente, Ester mandó decir de nuevo á Mardoqueo: "Id, reunid á todos los judíos residentes en Suse, y orad todos por mí. No comais ni bebais de dia ni de noche, durante tres dias, que yo ayunaré de la misma manera con mis doncellas. Despues de esto entraré en la casa del rey, apesar de la ley que lo prohibe, sin ser llamada, y si es preciso que perezca, pereceré." Mardoqueo se apresuró á ejecutar lo que ordenaba Ester.

Reflexion.—Al saber la sentencia de su pueblo, Mardoqueo desgarró sus vestiduras, se cubrió de cenizas y lanzó gritos de dolor: no está representada en él la Iglesia actual? Al pensar en los males que amenazan al mundo, no está de duelo esta madre de las naciones? no deja oir sus gemidos y sus gritos de alarma? En sus

progresos, confesados sin empacho, no han decidido los impíos la ruina de toda religion, de todo órden social, la matanza y el pillaje universal? Quién nos salvará?

Mardoqueo no tiene mas que un recurso: Ester. Le hace saber el peligro de su pueblo, y no le disimula que para salvarlo la ha elevado Dios á la dignidad de reina. Cuál es hoy nuestro recurso, si no la divina Ester? Católicos del siglo XIX, condenados á muerte por los enemigos de Dios y de los hombres, expongamos nuestros peligros á María y digámosla sin vacilar: No es para vos sola, es para nosotros por lo que os habeis elevado á la dignidad de reina del cielo y de la tierra.

Ester pidió á Mardoqueo orara ó hiciera orar y ayunar. La santa vírgen nos pide lo mismo: orad y haced penitencia; de lo contrario perecereis. La tierna Ester dijo á Mardoqueo: no os dejaré solo; yo tambien oraré, ayunaré y haré ayunar con

vosotros. Seguros estamos, María, de que nunca se os invoca en vano y que juntando nuestras oraciones á las vuestras, estas serán omnipotentes. Sin temor irá ella á turbar al diyino Asuero, y seremos salvados.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis ya irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, orad por el Toukin.

Práctica.—Resitar el *Miserere*.

DIA XXII.

ORACION DE MARDOCHEO Y DE ESTER.

I.

A la recomendacion de Mardocheo, se entregaron todos los judíos, durante tres dias, al ayuno y á la oracion. Comprehendieron que en la situacion en que se hallaban solo el Dios de sus padres podia salvarles. Así deben razonar las naciones culpables, si quieren conjurar las plagas que las amenazan. Ester y Mardocheo no se contentaron con invitar á los judíos á la oracion y la penitencia; sino que les dieron el ejemplo. Hé aquí la oracion que estas dos grandes y santas almas dirigie-

ron al Dios de Israel. Léamosla con respeto y repitámosla en particular. Nada hay mas bien acomodado á las necesidades del siglo XIX.

II.

Mardoqueo oraba siempre al Señor recordándole todas sus obras, y en esta vez lo hizo en estos términos: "Señor, Señor, Rey omnipotente, todo está sometido á vuestro poder y nadie puede resistir á vuestra voluntad, si habeis determinado salvar á Israel. Vos habeis hecho el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo del cielo. Sois el Señor de todas las cosas, y nadie puede resistir á vuestra Magestad. Todo os es conocido; y bien sabeis que si no adoré al soberbio Aman, no fué ni por orgullo, ni por desprecio, ni por un secreto deseo de gloria; porque hasta habria besado las huellas de sus pisadas por la salud de Israel. Pero he temido rendir á un hombre el honor que solo es debido á

mi Dios, y adorar á otro que no fuera el Dios de mis padres.

III.

"Ahora pues, oh Señor Rey, oh Dios de Abraham, tened piedad de vuestro pueblo, porque nuestros enemigos quieren perdernos y acabar con nuestra herencia. No despreciéis á este pueblo que se os ha entregado y que vos rescatásteis del Egipto para que fuera vuestro. Escuchad mi oracion, sed favorable á un pueblo que es vuestro especialmente. Trocad, Señor nuestras lágrimas en alegría, para que preservados de la muerte, celebremos vuestro Nombre, y no cerréis la boca á los que os alaban."

IV.

Todo Israel se unió á Mardoqueo y clamó al Señor, y con una misma boca como con un mismo corazon, le dirigió sus oraciones, porque una muerte segura amenazaba á todos. En el interior del palacio,

Ester hacia eco á las súplicas que se elevaban al cielo de todas las partes de la ciudad. La piadosa princesa se refugió en el Señor su Dios, espantada del peligro que estaba tan próximo. Habiendo dejado su traje de reina, se puso otro conforme á su aflicción y á sus lágrimas. En lugar de perfumes, se llenó la cabeza de ceniza, ayunó rigurosamente y cortó las trenzas de sus cabellos, que se encontraron esparcidos en los lugares que en otro tiempo presenciaron sus alegrías.

V.

Prosternada delante del Dios de Israel, le pedía en estos términos: "Señor, vos que sois nuestro único Rey, asistidme en el abandono en que me encuentro, puesto que vos sois el único que puede socorrerme. Por mi padre supe que vos, Señor, escogisteis á Israel de entre todas las naciones para hacer vuestro pueblo y que habéis cumplido vuestra palabra. Hemos pe-

cado delante de vos; y por eso es que nos entregais en manos de nuestros enemigos. Hemos adorado sus dioses, y vos sois justo, Señor.

"Pero ya no les basta oprimirnos de la manera mas dura. Atribuyen la fuerza de sus brazos al poder de sus ídolos, quieren hacer desmentir vuestras promesas, exterminar vuestra herencia, cerrar la boca á los que os alaban y extinguir la gloria de vuestro templo y de vuestro altar, para hacer alabar por las naciones la fuerza de sus ídolos, poniendo en vuestro lugar un rey de carne.

VI.

"No abandoneis, Señor, á vuestro pueblo á los que nada son, por temor de que realicen nuestra ruina; antes bien haced caer sobre ellos sus propios designios, y perded al que ha comenzado á ejercer su crueldad contra nosotros. Acordaos de nosotros, Señor; mirad nuestra aflicción, y

dadme alguna seguridad, Señor, Rey de todos los reyes. Poned en mi boca palabras convenientes delante del leon. Inclina su corazon de manera que aborrezca á nuestro enemigo para que perezcan él y todos los que con él conspiran. Libradnos, Señor, y asistidme, vos que sois mi único socorro.

VII.

"Vos lo conoceis todo y no ignorais que aborrezco la gloria de los injustos. No os son desconocidas mis desgracias. Bien sabeis que cuando se me ha condenado á presentarme en la magnificencia y el esplendor, me ha horrorizado la señal soberbia de mi gloria, que brilla en mi cabeza y que la miro como un lienzo mojado, sin que nunca me adorne con ella en mis horas de soledad.

"Bien sabeis que nunca he comido en la mesa de Aman, ni tomado participio en los festines del rey, ni mucho ménos he bebi-

do del vino ofrecido á los ídolos. Sabeis tambien que desde que fuí traída á este palacio hasta hoy, nunca se ha regocijado mas que en vos vuestra sierva, Señor Dios de Abraham. Oh Dios poderoso, dominador de todos y de todo, escuchad la voz de los que cifran su esperanza en vuestra justicia; salvadnos de la mano de los cobardes, y dejadme entregada á mi propio temor."

Reflexion.—Que el ejemplo de Ester y Mardocheo no se pierda entre nosotros, ni nos contentemos con leerlo: imitémosle. Consiste en ello nuestro porvenir temporal, como el porvenir del mundo. Son tales las circunstancias, que sólo Dios, obrando en toda la extension de su poder y de su misericordia, puede restablecer el orden en la tierra, é impedir una nueva caída de la humanidad. Quién hará violencia á su corazon? quién le hará retirar el decreto de condenacion ya pronunciado tal vez contra

el mundo culpable, contra el perverso siglo XIX, si rebelde á los avisos de la Providencia se obstina en el mal? Las oraciones de las almas buenas, unidas á la interseccion de la Ester divina.

“La súplica del justo, dice el Señor, penetrará las nubes, se presentará ante el trono de Dios, y no se apartará de allí hasta que el Altísimo la haya acogido favorablemente.» Estemos convencidos de ello, y así, y solamente así, alcanzaremos misericordia.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por las Indias!

Práctica.—Recitar la *Letanía de los Santos*.

DIA XXIII.

ESTER ENTRA EN LA HABITACION DEL REY.

I.

Por medio de la oracion y del ayuno, hechos con el fervor que les inspiraba la presencia de la muerte, se aseguraron los judíos la proteccion del Dios de sus padres. Ya no vaciló Ester. Al dia tercero, se revistió con sus reales insignias, y se rodeó de toda la pompa que convenia á su dignidad. Ya así, invocó al Dios que dirige y que salva, y se hizo seguir de dos sirvientas. Se apoyó en una graciosamente, y la otra la seguia levantando la cola de su falda.

II.

Ester andaba lentamente como una persona débil y delicada. Lo estaba en efecto, tanto por su constitucion natural, como por el ayuno y el temor. Sin embargo, las rcsas de sus mejillas no habian perdido su frescura y conservaban sus ojos su vivo brillo y su dulzura incomparable. Bajo aquella apariencia de felicidad, se oculta- ba una tristeza profunda y un extremado temor.

III.

Atravesando los innumerables departa- mentos del palacio, se detuvo Ester en el dintel de la cámara real, cuya rica puerta, cubierta con transparentes y ricas cortinas, permitia al monarca ver la sala de espera. Asuero estaba majestuosamente sentado en su trono, revestido con sus ornamentos reales, todo resplandeciente de oro y po- drería, teniendo en la mano su cetro de oro tambien. A los pasos de los que llegaban

levantó la cabeza, y sus miradas, brillan- tes como el relámpago, dejaron adivinar la cólera de su alma. Se desmayó la reina, la palidez de la muerte se pintó en su ros- tro, y sin fuerzas su cabeza, cayó sobre el hombro de su criada.

IV.

Dios cambió repentinamente el corazon del rey y le llenó de dulzura. Temiendo por Ester, dejó su trono, tomó á la reina en sus brazos, y sosteniéndola hasta que vol- vió en sí, la dijo estas palabras cariñosas: "Qué teneis, Ester? Yo soy vuestro her- mano, no temais nada. No morireis; no es para vos para quien se ha hecho la ley, si- no para los demas. Venid y tocad mi ce- tro." Asuero queria decirle con esto que todo su poder estaba en sus manos.

V.

Ester permaneció silenciosa y tímida- mente inmóvil. Entonces Asuero colocó el estre- mo de su cetro en el cuello de la joven ju-

día, y la abrazó diciéndola: "Porqué no me hablais? Ester contestó: "Os he visto, señor, como al ángel de Dios, y el brillo de vuestra gloria me ha ofuscado el corazon." A estas palabras se desmayó de nuevo.

El rey sentia una turbacion inexplicable, y sus oficiales rodearon á la reina para reanimarla y consolarla. Cuando hubo vuelto en sí, la dijo Asuero: "Qué quereis, reina Ester? Qué pedís? Aun cuando me pidiérais la mitad de mi reino, os la daría."

Ester contestó: "Hoy es para mí un dia de fiesta, y si place al rey, le suplico venga con Aman al festin que he preparado á mi señor." El rey dijo: "Que se apresuren en avisar á Aman, para que obedezca la voluntad de la reina. Llena de emocion y de alegría, Ester fué llevada á sus habitaciones. Allí pudo expresar libremente por fervientes oraciones, todo el reconocimiento que sentia hácia el Dios de sus padres,

A la hora indicada, el rey y Aman se presentaron en el festin que les habia preparado la reina.

VI.

Ya se acercaba el fin de la comida, y Asuero habia apurado bastante vino, cuando dijo á Ester: "Qué deseais que os dé, y qué me pedís? Os repito que aun cuando me pidiéreis la mitad de mi reino, os la daría." Ester contestó modestamente: "He aquí mi peticion y mi súplica: Si encuentra gracia delante del rey, y le place acordarme lo que le pido, le suplico venga acompañado de Aman á un nuevo festin, y mañana diré al rey lo que deseo."

VII.

La divina prudencia que guiaba á Ester, aparecia descubierta. Antes de presentar á Asuero su peticion en favor de los judíos, lo convidó á un segundo festin. Era un medio de ganar mas y mas la gracia del rey, de modo que este no pudiera negarle

nada. No era supérflua la precaucion. Nada era mas difícil que conseguir la derogacion de un edicto real sancionado y promulgado conforme á las leyes de Persia. Ella no queria hacer su peticion delante de los grandes de la corte, que podian combatirla. Así, pues, preparó una reunion íntima, en donde sola con el rey pudiera libremente abrirle su corazon y hacerse conocer por hija de Israel. Aman debia asistir á la comunicacion, por razones que serán conocidas bien pronto.

Reflexion.—Como todos los siglos, admiro yo el valor de Ester, que se espuso á la muerte por salvar á su pueblo. Pero es mas grande mi admiracion hácia la santa Virgen, que da la vida de su Hijo para conseguir la salud del mundo. La pena de muerte que prohibia acercarse á Asuero, no se habia decretado para Ester. María siempre ha tenido accion cerca de Dios, Ester fué á encontrar á Asuero, acompaña-

da de dos criadas: es María que se presenta delante del Altísimo, acompañada de la naturaleza humana y de la angélica, santificadas las dos y glorificadas por el Hijo que aquella dió al mundo.

Los dolores y las gracias de Ester le rinden el corazon de Asuero. Por iguales medios, María se ha hecho omnipotente en el corazon de Dios. Al ver Asuero á Ester desmayada, se apresura á tranquilizarla y le promete todo lo que queria, cuando fuese la mitad de su reino. Como las llagas de su Hijo, los dolores de María están siempre presentes á los ojos de Dios. Lleno de ternura hácia ella, el divino Asuero se muestra mas generoso que el otro; le dá su reino entero, es decir, la plenitud de su poder, haciéndola reina de los ángeles y de los hombres.

Ester conduce tan bien las cosas, que alcanza todo lo que quiere. María tiene tales secretos para llegar al corazon de Dios,

que lo encadena á su voluntad. Por eso su divino Hijo se anticipa á sus súplicas, y la dice como Salomon á Betsabé: "Pedid, madre mia; que no puedo negaros nada."

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; ya no esteis iritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Malasial

Práctica.—Recitar el *Ave Maria Stella*.

DIA XXIV.

COLERA DE AMAN.

I.

Una vez terminado el festin, se retiró Aman ébrio de alegría; pero al salir del palacio se encontró con Mardoqueo que estaba sentado en la puerta. Este no solo no se levantó delante del orgulloso ministro, pero ni se movió del lugar que ocupaba. Aman concibió una gran indignacion. Y nosotros debemas admirar la conducta de Mardoqueo.

Este digno hijo de Abraham está condenado á muerte, y todo su pueblo con él: él lo sabe; pasa delante de él el autor del decreto de exterminio. Este decreto lo moti-

que lo encadena á su voluntad. Por eso su divino Hijo se anticipa á sus súplicas, y la dice como Salomon á Betsabé: "Pedid, madre mía; que no puedo negaros nada."

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; ya no esteis iritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Malasial

Práctica.—Recitar el *Ave Maria Stella*.

DIA XXIV.

COLERA DE AMAN.

I.

Una vez terminado el festin, se retiró Aman ébrio de alegría; pero al salir del palacio se encontró con Mardoqueo que estaba sentado en la puerta. Este no solo no se levantó delante del orgulloso ministro, pero ni se movió del lugar que ocupaba. Aman concibió una gran indignacion. Y nosotros debemas admirar la conducta de Mardoqueo.

Este digno hijo de Abraham está condenado á muerte, y todo su pueblo con él: él lo sabe; pasa delante de él el autor del decreto de exterminio. Este decreto lo moti-

va la negativa de Mardoqueo de adorar al verdugo de su nación. Tal vez era todavía tiempo, de hacerlo revocar doblando la rodilla. Pero no lo hace, lo defiende Dios. Quiere mejor exponerse lo mismo que á toda su raza, á una muerte segura, antes que desobedecer á Dios, cometiéndolo un acto de cobarde respeto humano.

II.

Aman disimuló su cólera, y entró en su casa, en donde reunió á sus amigos con su mujer Zarés. Lleno de orgullo, le manifestó cuál era la grandeza de sus riquezas, el número de sus hijos, lo que era en Oriente, y el inmenso honor de que gozaba estando colocado arriba de todos los príncipes del imperio.

Como complemento de gloria agregó: "Tan solo á mí convidó la reina Ester al festín que dió al rey; y mañana debo comer otra vez con ella y con el rey. A pesar de todos estos favores, creo no tener

nada, mientras vea al judío Mardoqueo sentado delante de la puerta del palacio, y negándose á doblar la rodilla á mi paso."

III.

Zarés y sus amigos le contestaron: "Mandad levantar una horca muy elevada, que tenga veinticinco codos de altura para que sea vista en toda la ciudad. Decid al rey mañana temprano que haga prender á Mardoqueo, é ireis lleno de gozo al festín con el rey." Le plació este consejo y ordenó se preparara la horca.

Qué pasaba en el palacio de Asnero, mientras en la casa de Aman se decidía el suplicio de Mardoqueo?

IV.

Asnero pasó la noche sin dormir. Para distraerse se hizo llevar los anales de su reinado. Se los hizo leer y llegó al caso en donde estaba escrito de qué manera Mardoqueo descubrió la conspiración de

Bagathan y de Tharés, que querian asesinar al rey Asuero. En este punto, el rey detuvo al lector y preguntó: "Qué recompensa recibió Mardoqueo por ese acto de fidelidad?" Sus servidores y sus oficiales le contestaron: "No ha recibido todavía recompensa ninguna." El rey guardó silencio.

V.

Antes de la hora ordinaria de las recepciones, se oyó un ruido en la sala de espera. Asuero preguntó sorprendido: "Qué ocurre en la antecámara?" Sus servidores le contestaron: "Es Aman." Deseoso de la venganza, Aman adelantó la hora de las audiencias para quedarse solo con el rey, y obtener inmediatamente la sentencia de muerte contra Mardoqueo.

VI.

Aquí es preciso detenerse un instante para admirar los designios de la Providencia. Para llegar á los fines, todo le es

lícito. Una cosa puramente natural y bastante indiferente en sí, el insomnio de Asuero, va á dar origen á un desenlace imprevisto que será á la vez el castigo de los cobardes y la salud de los judíos. Para contribuir á su triunfo eficazmente, va á servir el inexplicable olvido en que se dejó el servicio prestado por Mardoqueo.

Sin el insomnio, no habria tenido lugar la lectura de los anales, y si Mardoqueo hubiera sido recompensado, la narración de su fidelidad no habria tenido objeto. Por último, la prisa homicida del vengativo Aman se mezclaba para hacer mas violenta la accion de la justicia divina. Que no se pierda para nosotros esta gran accion. Si las criaturas carecen de reconocimiento hacia nosotros; si Dios mismo nos hace esperar sus favores, no perdamos la confianza en el valor. Con un padre infinito en su poder é inefable en sus promesas, nada hay perdido. Dice un proverbio

que Dios no paga todos los sábados, pero que no por eso quiebra nunca.

VII.

Hemos dejado á Aman en la antecámara del rey. Por más que fuera favorito de Asuero y su primer ministro, se le habria sentenciado á muerte si se hubiera atrevido á franquear, sin que se le llamara, el dintel de la cámara del rey. Gracias á la proteccion muy particular de la Providencia, Ester tan solo habia podido hacerlo impunemente. Habiendo dicho á Asuero sus servidores que Aman estaba en la antecámara, dijo el rey: "Que entre." Aman no se lo hizo repetir; tanto así le instigaba el deseo de vengarse. Dejémosle en presencia de Asuero, á donde le hallaremos mañana.

Reflexion.—Aman se alababa á sí propio de contar con todos los elementos de la dicha. Sin embargo, no era feliz. Qué le faltaba? En el inmenso imperio de los

persas cuyas riendas tenia, un solo hombre se negaba á doblar la rodilla delante de él, y mientras no alcanzara esa genuflexion, no tendria en nada ni las riquezas, ni la felicidad, ni el poder. Lo mismo Achab, rey de Israel, no se conformaba con reinar en ricas provincias. No habia felicidad para él mientras no poseyera la pequeña viña del pobre Naboth.

Eso era sin duda una locura. Pero cuando la pasion llega á cierto punto, esta locura se hace cruel. Por no haber conseguido una genuflexion, se vengaria Aman exterminando á todo un pueblo. Naboth pagaria con su vida la negativa de entregar á Achab la viña de sus padres. En tanto que la revolucion se hacia la señora del mundo, no tendria la viña del pobre Naboth, que se llama el patrimonio de San Pedro, y no quedaria satisfecho. La tendrá? Nunca, si conseguimos que la divina Ester siga siendo su fiel guardian.

Siempre serán infelices los que se hacen esclavos de viles pasiones. Aun cuando llegaran á conseguir el objeto de sus mas ardientes deseos nunca serian felices. Al deseo satisfecho sucederá otro deseo, á éste otro, y así hasta el fin. Por eso un gran doctor, San Anselmo, compara con justicia las ambiciones que buscan la dicha en las criaturas, á los niños que corren tras de las mariposas. Se fatigan en perseguirlas, llegando con dificultad á asirlas, y cuando lo han alcanzado se regocijan como si tuvieran un tesoro, no teniendo mas que un pobre insecto.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por el África oriental.

Práctica.—Asociarse á la obra de la Propagacion de la fé.

DIA XXV.

CONFUSION DE AMAN.

Al verse Aman á solas con Asuero, experimentó una viva alegría. Iba por fin á satisfacer su venganza; solo aguardaban sus labios el momento de abrirse para pedir el suplicio de Mardocheo. En cuanto á que lo alcanzaria lo tenia por seguro. Era tanto mas grande su confianza, cuanto que solo se trataba de un anticipo bien sencillo. Mardocheo estaba comprendido en el exterminio general de los judíos, que debia tener lugar pocos meses despues.

II.

Otro era en ese momento el pensamiento de Asuero. Ocupado del servicio que Mardoqueo le prestara, y del olvido en que habia dejado á aquel fiel servidor, dijo el rey á Aman: "Qué debe hacerse con un hombre á quien desea honrar el rey?" Aman reflexionó por un instante para recordar lo que habia de mas glorioso, y pensando que el rey queria honrarle á él, se apresuró á contestar así: "El hombre á quien quiera honrar el rey debe ser revestido con el traje del rey, y colocado, con la diadema real en la cabeza, en el caballo que el rey acostumbra montar. Despues, el primero de los señores de la corte tendrá el caballo por la brida y recorrerá gritando en todas las plazas de la ciudad: "Así es como el rey honra á quien quiere honrar."

III.

Presentarse así en público era lo que

habia de mas honroso entre los persas. Puede decirse que era lo mas honroso en los diferentes pueblos del mundo. El traje de los reyes de Persia era un magnífico manto de púrpura adornado de ricos bordados. Su diadema formaba una especie de turbante escarlata realzado por un torzal blanco, deslumbradora por las piedras preciosas. Un collar de oro, una cimitarra con puño de oro y brazaletes tambien de oro completaban el vestido. Todos estos adornos debian ponerse á quien el rey quisiera honrar.

IV.

Al oir Asuero la respuesta de Aman, le dijo: "No perdais un instante, y haced todo lo que acabais de decir con el judío Mardoqueo, que está sentado á la puerta del palacio. Cuidad de no omitir nada de lo que habeis dicho."

Un rayo que hubiera caído en la cabe-

za de Aman no le habria aterrado tanto. Haber él mismo, sin sospecharlo siquiera, trazado con celoso cuidado el programa pormenorizado de aquel cuya muerte venia á pedir confiado, y cuya horca se habia construido de manera que fuera vista por todos los habitantes de la ciudad!

Ser condenado él, Aman, el primer ministro del rey, el mas elevado personaje del imperio, á convertirse en el palafranco y el heraldo de Mardocheo, ese despreciable judío, su mortal enemigo!

Puede ofrecer la historia un ejemplo de semejante humillacion?

V.

Pero era preciso obedecer. Así pues, tomó Aman el manto real y el caballo que habia señalado. Él mismo bajó delante del palacio y con sus propias manos revistió á Mardocheo con las insignias reales, le puso la cimitarra al lado y la diadema en la cabeza en medio de la plaza que prece-

dia al palacio. Despues, siempre delante de la corte y del pueblo, tuvo el estribo con sus manos para que Mardocheo montara á caballo. El triunfador en todo el brillo de su gloria, dió la señal de marcha. Aman caminaba humildemente delante de él, gritando en alta voz en todos los cuarteles de la ciudad: "Hé aquí como merece ser honrado todo hombre á quien plazca honrar al rey."

VI.

Despues de dar la vuelta por la ciudad, fué llevado Mardocheo al palacio. Aman se apresuró en volver á su casa, gimiendo y cubierta la cabeza para no ser visto por nadie. Tenia vergüenza de andar con la frente erguida, él, que queriéndose hacer adorar como un Dios, acababa de ser visto por todos los habitantes de la ciudad, convertido en palafranco. Cubrirse la cabeza entre los persas, lo mismo que en otras muchas naciones, era se-

ñal de un duelo profundo, de gran dolor y de gran confusion.

VII.

Llegando á su casa, Aman refirió á Zares, su esposa, y á sus amigos lo que le habia pasado. Su mujer y los sabios cuyo consejo pidió, le dijeron: "Si Mardoqueo, ante el cual habeis comenzado á caer, pertenece á la raza de los judíos, no podreis resistirle, y caereis del todo."

¿Hablaban ellos de la suerte por una inspiracion divina, ó derramaban sus conjeturas en la historia de los judíos á quienes constantemente se habian visto en Egipto como en Canaan salir triunfantes de sus contrarios? No importa. Su prediccion no dilató en cumplirse. Todavía hablaban del acontecimiento, cuando llegaron los chambelanes del rey, y obligaron á Aman á que fuera sin detencion al festin que habia preparado la reina.

Reflexion.—Dice el Espíritu Santo que el

hombre será castigado por donde peque. Aman es una prueba de esta sentencia. Aman es la revolucion. Mardoqueo el papa. Gracias á la complicidad pública ó secreta de los reyes y de los pueblos, ha llegado la revolucion en nuestros tiempos á un apogeo sin rival. Unicamente el vicario de Jesucristo se niega á doblar la rodilla delante de ella. Solo él la combate altivamente y con inquebrantable constancia. Por eso los furores y los gritos de muerte que lanza la revolucion contra el papado. Ha llegado el momento en que no duda en su triunfo, considerando perdido á Aman, que el poder se le escapa de las manos y se desvanecen sus proyectos.

Tal será, si conseguimos que la divina Esther tome nuestra causa en sus manos, la suerte inevitable de la revolucion. En cuanto á la iglesia, no tiene nada que temer. La barca de Pedro, puede ser agitada, pero nunca naufragará. Queremos es-

tar seguros? Permanezcamos fieles en esa barca, en donde, velando ó durmiendo, se encuentra siempre el que manda á las olas irritadas.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis ya irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por el África occidental.

Práctica.—Hacer bien y con frecuencia la señal de la Cruz.

DIA XXVI.

CASTIGO DE AMAN.

I.

Ir á comer con Asuero que acababa de aplicarle la humillacion mas sangrienta, debia ser para Aman un honor bien triste, por no decir un penoso deber. Pero en el interes de su fortuna, los ambiciosos saben devorar en secreto las mas crueles afrentas. Así pues, se dirigió Aman al palacio, y entró con Asuero en la habitacion de la reina, en donde les esperaba el nuevo festin. Podian ser las dos de la tarde, porque el paseo triunfal de Mardoqueo no ocupó mas que una parte de la mañana; y

Aman volvió apresurado á su casa, refirió sus desgracias, y en eso estaba cuando llegaron á llamarle los chambelanes, como hemos visto.

II.

Comenzó la comida y continuó sin incidente ninguno por algun tiempo, sin que nadie pudiera prever la catástrofe con que acabaria. Esther aguardaba el momento favorable para hablar al rey. Este mismo lo provocó, porque no olvidaba que Esther le habia dicho la víspera: "Mañana os haré conocer mis deseos." Cuando Asuero estaba algo trastornado por el vino, hizo la misma pregunta y el mismo ofrecimiento que el día anterior. «Qué quereis de mí, Esther, y qué deseais que haga?—Aun cuando me pidiérais la mitad de mi reino, os lo daria.»

III.

Por segunda vez refiere la Escritura que Asuero se embriagaba con el vino. Esto

no quiere decir que bebiere con exceso y hasta el punto de que se turbara su razon. Sabemos ademas que los monarcas persas eran fuertes para beber, como dice el Espíritu Santo: *Potentes ad bibendum*. Refiere la historia de uno de ellos el hecho siguiente. Cuando bebia con exceso á modo de sus mas queridos cortesanos se permitió exortarlo á que se moderara, añadiendo que la embriaguez era vergonzosa, sobre todo en un rey, sobre quien están fijadas todas las miradas.

"A fin de que sepas que no bebo nunca con exceso, respondió el monarca, voy á probarte que despues de copiosas libaciones tengo la mirada y la mano tan seguras como antes." Y se puso á beber mas que de costumbre y á tragos mas largos. Cuando todos lo creian en completo estado de embriaguez, mandó al jóven hijo del cortesano que se colocara fuera de la sala del festin y se mantuviera de pié, con la

mano izquierda puesta encima de la cabeza. El rey tendió su arco diciendo: Le apunto al corazon; y envió su flecha, directamente al corazon del jóven. En seguida, sacando la flecha y enseñándola al padre, agregó: "Crees que mi mano está bastante segura?" El padre respondió: "Un dios no tiraría con mas precision."

Ese acto de aquel rey y la adulacion de aquel padre, muestran lo que era la naturaleza humana en el paganismo.

IV.

Mirando Esther que Asuero estaba bien dispuesto, le dijo: "Oh rey, si he encontrado gracia delante de vuestros ojos, os conjuro á que me concedais, si es de vuestro agrado, mi propia vida y la de mi pueblo. Porque todos estamos sentenciados, tanto yo como mi pueblo, á ser degollados y exterminados. Pluguiese á Dios que se nos vendiera á hombres y mujeres como á esclavos! Ese mal seria soportable y lo su-

friria yo en silencio. Pero el estermínio de todo un pueblo por nuestro enemigo, es un acto de barbarie que recae sobre el rey."

V.

Difícil es comprender la impresion que produjeron en Asuero las palabras de la jóven reina. Al oirlas debió decirse para sí: "Es esto un sueño? Es Esther la que veo con mis ojos? La reina Esther, á quien amo con tanta ternura, está condenada á muerte? Y yo no lo sabia! Por adhesion hácia mí consiente en que se la arroje del palacio y se la venda como á esclava: solamente me pida gracia de la vida! Qué extraño misterio es este?"

Aman lo comprendió todo, y puede juzgarse de su terror. Sabia que Esther era judía y que comprendida como tal en el edicto de exterminio que habia arrancado á Asuero por la sorpresa, pedia la gracia de la vida. Consideraba que no solo se le

concedería esta gracia, sino que el derecho de prescripción sería derogado, y que todas sus maquinaciones se volverían contra él. Ese era el principio de sus dolores.

VI.

No tardó en hacerse conmovedora aquella escena. Haciendo Asuero uso de la palabra, dijo: "Qué significa esto, y quién es bastante poderoso para atreverse á hacer lo que habeis dicho?" Esther le contestó: "El cruel enemigo que ha jurado nuestra perdición es Aman."

A estas palabras, quedó Aman sin movimiento, sin poder resistir las miradas del rey y de la reina. Asuero se levanto cólico, y saliendo de la sala, entró en el jardín del palacio. Aman se levantó tambien de la mesa y se prosternó de rodillas para suplicar á la reina Esther le salvara la vida. Cuando Asuero volvió á la sala del festin, encontró á Aman prosternado, recargando los brazos en el asiento que ocupa-

ba Esther, y le dijo: "Cómo, quiere hacer violencia á la reina, en mi presencia y en mi casa?"

VII.

Apenas hubieron salido estas palabras de la boca del rey, cuando los chambelanes se apoderaron de Aman, y le cubrieron el rostro, como se hacia con los criminales condenados á muerte. Entonces Harbona, uno de los oficiales de servicio que acompañó al rey al festin de la reina, dijo al rey: "Hay en la casa de Aman una horca de cincuenta codos de elevacion, que hizo preparar para Mardocheo, el salvador del rey."

Asuero dijo: "Que Aman sea ahorcado."

Y fué ahorcado Aman en la misma horca que habia hecho preparar para Mardocheo, y se apaciguó la cólera del rey. La horca fué colocada en una de las puertas de la ciudad, para que el suplicio fuera mas ignominioso, y todos los que entraran y salieran pudieran ver suspendido de una

horca al que ayer todavía quería ser adorado como un Dios.

Reflexion.—Para probar la confianza de sus hijos, y hacer brillar su gloria, algunas veces Dios permite tome creces el poder de sus enemigos, hasta el punto de que parezca asegurado su triunfo. Pero cuando suena la hora, se levanta Dios y todo cambia. Así es como en un solo día vió Aman venir por tierra todos sus proyectos, alcanzando la pena merecida por su crueldad y por su orgullo. Todo esto se hacia por la intermicion de Esther.

Creamos mas que nunca que por la intercesion de la Santísima Virgen, es por la que se alcanza que los enemigos de la Iglesia, cuyo orgullo pretende hoy levantarse hasta el cielo, serán humillados y reducidos á la impotencia. Nuestro deber, sobre todo en este mes bendito, es decirle con un fervor nada comun: Divina Esther, hablad al rey por nosotros: *Loqueri Regi pro no-*

bis. Intercediendo por nosotros intercede por ella. No son los suyos nuestros enemigos? Si triunfaran no abolirian su culto? No somos su pueblo, su familia, sus hermanos y sus hermanas? Así pues, tengamos confianza. Sucede con frecuencia que cuando todo lo creemos perdido, es cuando se ha salvado todo.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por el África Oriental.

Práctica.—Asociarse á la obra de la Santa Infancia.

DIA XXVII.

ELEVACION DE MARDOCHEO.

I.

Esther no hizo las cosas á medias. Haber reunido al orgulloso y cruel Aman no era mas que la primera parte de su victoria: elevar á Mardocheo á la cumbre del poder y alcanzar una venganza tan espléndida como merecida sobre los enemigos de su pueblo, era la segunda. El mismo dia de la ejecucion de Aman, el rey Asuero dió á la reina Esther la casa de Aman, enemigo de los judíos. Habiéndose hecho culpable Aman del delito de lesa majestad, su opulenta casa, ó por mejor decir, su esplén-

dido palacio, lleno de oro, de plata y muebles preciosos, entró al tesoro del imperio, y el rey lo regaló á Esther.

II.

Pocos instantes despues, la reina hizo llamar á Mardocheo y lo presentó al rey, porque ella le habia confesado que era su tio. Desde luego se hizo el favorito de Asuero, su primer ministro, su consejero mas íntimo y su confidente mas seguro. Como insignia de tan alta dignidad, el rey tomó el anillo que hizo quitar á Aman y lo dió á Mardocheo. Era el mismo anillo real con que el pérfido ministro habia sellado el edicto de esterminio contra los judíos. Por su parte hizo Esther á Mardocheo intendente de su casa. Siempre reconoció y sumisa la buena princesa quiso tener en el brillo de su gloria por el hombre de su confianza á aquel que nutrió su infancia, que dirigió su juventud y contribuyó tan poderosamente á su elevacion.

III.

Parece que Esther ya no tenia nada que desear. Pero el alma en donde reina la caridad, los intereses del prójimo son tan caros como los suyos propios. La gran reina no estaba satisfecha todavia. Por eso es que se echó á los piés del rey y le conjuró llorando á que derogara la cobarde disposicion de Aman, hijo de Agag, desbaratando así las maquinaciones que se tramaron para la perdicion de los judíos. Asuero le tendió su cetro de oro, para darle, segun la costumbre, una prueba de su bondad.

Entonces, levantándose la reina, le dijo: "Si he encontrado gracia delante del rey, y mi peticion no le parece importuna, lo conjuro á que se digne ordenar que las cartas de Aman, por las cuales ese enemigo de los judíos dispuso que se les acabara en todas las provincias del reino, se revoquen por nuevas cartas; porque cómo podría yo

soportar la muerte y la ruina de mi pueblo?"

IV.

Después de las pruebas de ternura que Asnero había dado á Esther, y de los favores insignes con que acababa de colmarla, puede parecer altamente extraño el que aquella reina querida se prosternara delante del rey y llorando le pidiera la salud de su pueblo. Pero hé aquí el nudo de la dificultad. Según las leyes invariables de los persas y de los medas, un decreto sellado con el anillo del rey era irrevocable. Anularlo por otro decreto era hacer una revolucion.

V.

Ahora bien, el edicto de esterminio expedido contra los judíos estaba sellado con el anillo real. Por eso Esther empleó todos los medios posibles para conmover á Asnero y hacerle que revocara el edicto. Ese gran príncipe, que comprendió la as-

tucia de Aman, no vaciló en afrontar los peligros que podía correr para salvar á los inocentes.

VI.

Así pues, dijo á la reina y á Mardoqueo: "He dado á Esther la casa de Aman, y he ordenado que este fuera ahorcado porque se atrevió á levantar la mano contra los judíos. Escribid á los judíos en nombre del rey comunicándoles mi determinacion, y hacedlo como lo juzgueis á propósito, sellando las cartas con mi anillo."

Los secretarios y escribientes del rey fueron llamados. Los primeros procedieron á la redaccion de las cartas y decretos, los otros sacaron copias para ser enviadas á las provincias y guardadas en el archivo del imperio. El rey tuvo cuidado de recomendar se cerraran las cartas con su anillo para que hicieran la revocacion autentica del edicto anterior.

Las cartas fueron redactadas de la manera que quiso Mardocheo y dirigidas á los judíos, á los grandes señores, á los gobernadores y á los jueces de las ciento veintisiete provincias del reino, desde las Indias hasta la Etiopía. Como las primeras, se escribieron en diversas lenguas y en diferentes caracteres, segun la diversidad de las provincias y de los pueblos, para que pudieran ser leídas y comprendidas por todos. Esas cartas, escritas en nombre del rey y selladas con su anillo, fueron llevadas por correos montados en caballos ligeros para que recorriendo rápidamente todas las provincias, no tuvieran verificativo la ejecucion de las antiguas cartas.

Reflexion.—La realidad es siempre mas perfecta que la figura. Si Esther no se conformó con hacer las cosas á medias, con mas razon María las hace por completo.

No bastó á Esther haber salvado su existencia, sino que quiso obtenerla de su pueblo. Así es la Santa Virgen. Asegurada de su dicha, está llena de solicitud hácia nosotros y hácia la Iglesia. Nuestros enemigos, que son los de la Iglesia, son tambien los suyos. Protegernos contra sus ataques humillarlos y vencerlos, es su constante ocupacion.

De ahí viene que un santo doctor llama á María *la gran negocianta del paraíso*. Nuestras necesidades temporales no la encuentran nunca insensible. Quien podría contar el número de los afligidos que ha consolado, los pobres que ha socorrido, los enfermos que ha curado? Como Nuestro Señor en la cruz decía en su amor: Tengo sed de las almas, así María está sedienta de hacer el bien. Es hacerle una injuria, dice San Buenaventura, no dirigirse á ella en las necesidades: *In te, Domina*

peccant non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant (1).

Católicos del siglo XIX, á quienes la revolucion no haya invadido, imploremos con fiadamente á la divina Esther. A la vista de los peligros que nos amenazan á nosotros y al mundo entero, refugiémonos en su seno maternal; como á la aparicion de los buitres marinos se refugian los peces debajo de las alas de sus madres, así hagamos nosotros, y nada tendremos que temer. *O María, o nomen sub quo nemini desperandum.*

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María socorro de los cristianos, rogad por el África central.

Práctica.—Haced una visita al Santísimo Sacramento.

1. In spec. Virg.

DIA XVIII.

EDICTO EN FAVOR DE LOS JUDIOS.

I.

Es interesante conocer el testo de aquel famoso edicto. Al confesar Asuero que habia sido sorprendida su buena fé cuando decretó el exterminio de los judios, dió en primer lugar una leccion útil no solamente á los reyes, sino á todos los superiores y á aquellos que se dejan llevar de la adulacion. Una vez mas justificó esta sentencia de la escritura: "El que es facil de creer, es ligero de corazon y será engañado: *Qui cito credit lavis est corde, et minorabitur* (1)"

1. Ecole., XIX, 4.

Lo decimos una vez mas, porque en todos los siglos se ha probado la sabiduría del oráculo divino con ejemplos brillantes. Por mostrarse crédulo en demasía, Josué fué engañado por los gabaonitas; Holofernes por Judith, Sansvia por Dalila; Putifar por su mujer; Roboam por sus consejeros. Cuántos hechos análogos se leen en la historia de los pueblos antiguos y modernos!

La lealtad con que Asuero repara una injusticia, á pesar del temor de una revolución, es una lección nueva, que se dá á los superiores, todavía mas preciosa que la primera. Por último, el exterminio de los enemigos de los judíos, nos revela la naturaleza de las leyes que regían las antiguas monarquías, sin dejar á nadie el derecho de acusar de injusto y de cruel ni á Asuero, ni á Esther ni á Mardoqueo; es

(I) *religionem et liberos suos et omnia sua*

II.

He aquí el edicto espedido el día veinti-

06

tres del mes de Sibán, tercer mes del año persa; y en consecuencia, tres meses diez dias despues del edicto de Aman. "El gran rey Asuero, que reina desde las Indias hasta la Etiopía, á los gefes y gobernadores de las ciento veintisiete provincias que están sometidas á vuestro imperio, salud:

"Algunos hay, que abusando de la bondad de los príncipes y de los honores que se les conceden, se hacen insolentes; y no solo procuran oprimir á los subditos de los reyes, sino que no pueden llevar con moderacion la gloria de que han sido colmados y acometen empresas contra los mismos de quienes la han recibido. No contentos con desconocer las gracias que se les han concedido y con violar en sí propios los derechos de la humanidad, se imaginan que pueden sustraerse á la justicia de Dios, que lo vé todo.

(II) *habere etiam in se*

III. *etiam in se*

"Han llegado á tal extremo de ceguedad

que se levantan contra los que cumplen con sus encargos fielmente y se portan de tal modo que merecen las alabanzas de todos, procurando perderlos con sus mentiras y sus artificios, sorprendiendo con sus disfraces y sus manejos la bondad de los príncipes que juzgan de los demas como de sí mismos. Lo que se ve claramente por las historias antiguas. Y lo que pasa diariamente prueba que frecuentemente son alteradas las buenas inclinaciones de los príncipes por falsos informes. En consecuencia, nos consideramos en el deber de enidar nosotros mismos de la paz de todas las provincias.

IV.

"Si ordenamos cosas diferentes, no penseis que esto venga de la ligereza de nuestro espíritu; creed mas bien que es el bien público lo que nos obliga á derogar nuestros decretos, segun la diversidad de los tiempos y la necesidad de nuestros asun-

tos. Y á fin de que comprendais mas claramente lo que os decimos, os manifestamos: Que habiamos recibido bondadosamente cerca de nosotros á Aman, hijo de Amadathi, quien no tenia nada de comun con la sangre de los persas, y que ha querido deshonorar nuestra clemencia con su crueldad. Despues de que le habiamos dado tantas pruebas de benevolencia, hasta hacerle llamar nuestro padre y hacerle adorar de todos como al segundo despues del rey, conspiró con una cobardía inaudita y desconocida por perder á Mardocheo por la fidelidad y los buenos servicios merced á los cuales vivimos, y á Esther nuestra esposa, la compañera de nuestro trono, con todo su pueblo, para que despues de haberlos asesinado y de quitarnos esos recursos pudiera sorprenderlos á nosotros mismos y hacer pasar á los extranjeros el imperio de los persas.

“Pero habiendo reconocido que los judíos, destinados á la muerte por ese hombre detestable, no eran culpables de ninguna falta; que antes por el contrario, se conducian siguiendo leyes justas, y que son los hijos del Dios Altísimo, por cuya gracia el reino ha sido entregado á nosotros mismos, conservándose aun hoy en nuestras manos, por eso es que declaramos que las cartas que se os han enviado contra ellos, en nombre nuestro, son nulas y de ningun valor; y que á causa de ese crimen ha sido ahorcado con todos sus parientes delante de la puerta de la ciudad de Suse. Dios mismo y no nosotros le ha hecho sufrir la pena que merecía.

VI.

“Que este edicto que os enviamos violentamente sea fijado en todas las ciudades, para que se permita á los judíos guardar sus leyes. Les prestareis auxilio para que

puedan quitar la vida á los que se preparen á perderlos, el día décimo tercero del mes duodésimo, llamado Adar; por que el Dios todopoderoso les ha hecho un día de alegría de ese día que debería ser para ellos de duelo y de lágrimas.

Vos tambien pondreis en el rango de los días de fiesta, y lo celebrareis con toda clase de regocijos, para que se sepa en lo de adelante que todos los que obedecen fielmente á los persas, son recompensados como lo merece su adhesion, y que los que conspiran contra el imperio son castigados con una muerte digna de su crimen. Si se encuentra alguna ciudad que rehuse tomar parte en esta fiesta solemne, que perezca por el hierro y el fuego y que sea destruída totalmente, sin que pueda nunca servir de asilo ni á los hombres ni á los animales, pero que sea un monumento eterno del castigo debido á la desobediencia y al menosprecio de nuestras leyes.”

Reflexion.—En todo lo que corresponde á la desconfianza de que hay precision de usar respecto de los aduladores y los consejeros interesados, el decreto de Asuero es de todos los tiempos, pero en particular de los tiempos actuales. Los reyes, y sobre todo los pueblos de hoy, están rodeados de Aman que les aconsejan perder el pueblo cristiano. Nada de cristianismo; nada de Iglesia; nada de papa; nada de sacerdotes; nada de católicos; todos estos conspiran constantemente contra la libertad, contra el progreso, contra la civilizacion, contra la paz de las familias y la felicidad de las naciones. Así razonaba contra los judíos, el hipócrita Aman en la corte de Asuero.

Así razonaban contra nuestros padres en la fe los sofistas paganos en la corte de los Césares. Así razonaban en Francia los filósofos incrédulos que prepararon la Revolución; y de sus consejos nació la perse-

cucion, la espoliacion, la muerte, bajo todas las formas. Así razonan hoy en toda la Europa sus innumerables sucesores. Aviso á los reyes, á los pueblos, á nosotros todos para clamar hácia María como los apóstoles á Nuestro Señor en medio de la tempestad: Salvadnos, que perecemos. *Salva nos perimus.*

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la América Septentrional.

Práctica.—Recitar tres veces: *Monstra te esse matrem, etc.*

que en la espeluznada, la muerte, bajo la
que las formas de la humanidad hoy en todas
la Europa, con innumerales anacronos
Aviva a los reyes, a los príncipes, a los señores
todos, para el gran día, la gran fiesta, la gran
agradecimiento a Nuestro Señor en medio de la
tempestad, salvados, que por nosotros.

En los últimos días de la vida de
Nuestro Señor, — Fernando, Señor, por
que a nuestro pueblo, no estaba iritado

contra nosotros.
Oh María, señora de los cristianos, re-
cuerda por la América Septentrional.

En la América Septentrional, — Recuerdo tres veces, — Recuerdo
ese misterio, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

DIA XXIX.

TRIUNFO DE LOS JUDIOS.

El terror y la ira, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

que el amor a la patria, — Recuerdo
que el amor a la patria, — Recuerdo

Tal era la suerte que los enemigos de los judíos les habia reservado. Como lo hemos visto, el edicto de Aman tenia estas palabras: "Que se mate y se extermine á todos los judíos, desde el niño hasta el anciano, las criaturas y las mujeres, y que se entreguen al saqueo sus bienes todos."

II.

El terror y la alegría llegaron á su colmo cuando se vió salir á Mardocheo del palacio, en donde acababa de conversar íntimamente con el rey. El omnipotente ministro se presentó con gran esplendor. Montado en un soberbio caballo y rodeado de un brillante cortejo, llevaba una túnica real, color de jacinto y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro y azul y sobre los hombros un manto de seda y de púrpura. A su presencia, toda la ciudad, es decir, todos los judíos y todos sus amigos, se estremecieron de felicidad. Una nueva luz parecia levantarse sobre

los judíos anunciándoles dias de victorias de regocijo y de felicidad.

III.

Lo mismo fué en todas las provincias y en todas las ciudades en donde fué llevado el edicto del rey. Por todas partes los judíos estaban ébrios de gozo y daban festines y celebraban dias de regocijo. Llegó á tal punto la alegría que mostraban, que nuestros gentiles abrazaron su religion. Como Nabucodonosor, al ver los niños salvados milagrosamente en la hornilla, confesó al verdadero Dios, del mismo modo aquellos idólatras viendo la suerte de los judíos cambiada tan de improviso, no pudieron menos de reconocer la accion del Dios que vela por su pueblo, cuyo solo nombre llenaba de temor los espíritus.

IV.

Es efectivamente una cosa digna de notarse que la denominacion del judío ha si-

de absoluta en todos los pueblos con quienes ha estado en contacto. Entró esclavo en Egipto en la persona de Joséph, y acabó en la persona de ese mismo Joséph por dominar todo el país. Heredero de la tierra prometida, acabó con los siete pueblos cananeos que eran los poseedores. Esclavo de nuevo en Babilonia, reinó sobre el imperio en la persona de Daniel, y mas tarde en la de Mardoqueo.

Libre desde ayer en las naciones cristianas, en donde fue por mucho tiempo oprimido, marchó visiblemente á la soberanía que ya poseia en parte. *Hoy es el oro el que domina al mundo y el judío es el que posee el oro.* Este hecho evidentemente providencial nos manifiesta que Dios hace siempre ternuras particulares para este pueblo, y que en razon de la ley de solidaridad, recompensa en los hijos las virtudes de sus padres Abraham, Isaac y Jacob.

V.

Fechado el día vigésimo tercero del tercer mes del año el segundo edicto de Asuero, no debia ejecutarse sino el décimo tercero y décimo cuarto día del mes duodécimo. Por qué ese plazo de nueve meses? Muchas razones lo hacian necesario. Habia primero que dejar el tiempo suficiente para publicar el edicto en los lugares mas apartados del inmenso imperio. Se necesitaba ademas dejar á los enemigos de los judíos el tiempo de arrepentirse y á los judíos el de conocer bien á sus obstinados enemigos. Esta prudente lentitud prueba la clemencia de Mardoqueo; quien no queria que el castigo pasara los límites de una legítima represalia.

VI.

Estas represalias eran ademas ordenadas por la justicia, por la seguridad de los judíos y por la tranquilidad del reino. Cómo dejar impunes á aquellos numerosos

degolladores, que desde hacia tanto tiempo preparaban sus horeas, afilaban sus cuchillos para exterminar inocentes y no esperaban mas que el momento de saciarse en su sangre y enriquecerse con sus despojos? No hubiera sido esto dar lugar á sangrientas sorpresas y á colisiones mas sangrientas todavía?

VII.

El mismo dia en que el primer edicto del rey debía ser ejecutado, en toda la extension del imperio, teniendo verificativo la matanza tan deseada de todos los judíos, ese mismo dia cambió todo. Los judíos fueron quienes, convertidos en fuertes, comenzaron á vengarse de los que los aborrecian. Se reunieron en todas las ciudades, en los cortijos y en todos los sitios para estender la mano contra sus perseguidores; y nadie se atrevió á resirtirles porque el temor de su poder se extendió á todo el imperio.

VIII.

Los gobernadores y los intendentes de las provincias, todos los que tenian alguna dignidad ó algun empleo, fueron los primeros en hacer relevante la gloria de los judíos y en favorecer la matanza, por el temor de Mardoqueo que sabian era muy grande en la casa del rey, en la que gozaba de un poder ilimitado, y cuya reputacion, creciendo de dia en dia, volaba de boca en boca hasta las extremidades del reino. Los judíos hicieron, pues, una verdadera carnicería con sus enemigos, y asesinandolos, les devolvieron el mal que pensaban hacerles.

Reflexion.—Porque es padre, y padre infinitamente bueno, es lento Dios en castigar. Pero dejaria de ser bueno si dejara impunes las faltas del culpable obstinado que no tiene en cuenta ni su longanimidad, ni sus promesas ni sus amenazas. La impunidad seria un aliciente para los cobar-

des, un escándalo para los buenos, la reina de la virtud y el trastorno de todo órden entre los hombres. A pesar de su dulzura, Esther no se opuso al decreto de Asuero, que condenaba á muerte á los enemigos de su pueblo,

La misma Santa Virgen, de lo que es la figura, acaba por no oponerse á esos castigos que se hacen necesarios. He aquí porque, en su aparicion á los hijos de la Saleta, esta madre de misericordias decia que no podia detener el brazo de su hijo, y que le urgía que el siglo XIX se convirtiera pronto sin que las plagas desconocidas cayeran sobre él. Ojalá se aproveche de la advertencia!

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María socorro de los cristianos, rogad por la América meridional.

Práctica.—Dar una limosna en honor de la Santa Virgen.

DIA XXX.

EJECUCION DEL EDICTO.

I.

Desde que amaneció el día décimo tercero, comenzó la matanza en la ciudad de Suse, donde los judíos mataron quinientos hombres, y al siguiente día otros trescientos. Las primeras víctimas fueron los diez hijos de Aman. Presos desde hacia nueve meses, desde el mismo día de la ejecucion de su padre, quedaron reservados al suplicio; al día siguiente de su muerte, es decir, el día décimo cuarto del mes de Adar, fueron colgados en sus horcas para aumentar la ignominia de Aman é infundir el terror entre los enemigos de los judíos. A fin de

des, un escándalo para los buenos, la reina de la virtud y el trastorno de todo órden entre los hombres. A pesar de su dulzura, Esther no se opuso al decreto de Asuero, que condenaba á muerte á los enemigos de su pueblo,

La misma Santa Virgen, de lo que es la figura, acaba por no oponerse á esos castigos que se hacen necesarios. He aquí porque, en su aparicion á los hijos de la Saleta, esta madre de misericordias decia que no podia detener el brazo de su hijo, y que le urgía que el siglo XIX se convirtiera pronto sin que las plagas desconocidas cayeran sobre él. Ojalá se aproveche de la advertencia!

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María socorro de los cristianos, rogad por la América meridional.

Práctica.—Dar una limosna en honor de la Santa Virgen.

DIA XXX.

EJECUCION DEL EDICTO.

I.

Desde que amaneció el día décimo tercero, comenzó la matanza en la ciudad de Suse, donde los judíos mataron quinientos hombres, y al siguiente día otros trescientos. Las primeras víctimas fueron los diez hijos de Aman. Presos desde hacia nueve meses, desde el mismo día de la ejecucion de su padre, quedaron reservados al suplicio; al día siguiente de su muerte, es decir, el día décimo cuarto del mes de Adar, fueron colgados en sus horcas para aumentar la ignominia de Aman é infundir el terror entre los enemigos de los judíos. A fin de

mostrar que no era la codicia la que los hacia obrar así, sino el derecho de legítima defensa, los judíos no tocaron á nada de lo que les habia pertenecido, ni á ellos ni á ninguno de los que fueron envueltos en la matanza, ora en Suse, ora en las otras provincias.

II.

El asesinato, quo duró dos dias en la capital, se llevó á efecto en un solo dia en las provincias, en donde los judíos acabaron con setenta y cinco mil hombres. Este número prodigioso nos enseña que todo un ejército estaba pronto á echarse sobre los judíos para exterminarlos. Pero este pueblo habia nacido inmortal. A todos los que han querido aniquilarlo les ha sobrevivido y los sobrevive. Plenamente victoriosos de sus enemigos y libres ya de todo temor, los judíos de las provincias hicieron del dia décimo cuarto de Adar un dia de fes-

ta solemne, que ordenaron se celebrara á perpetuidad con regocijos y festines.

III.

Los de la capital hicieron la matanza durante los dias décimo tercero y décimo cuarto, fijando el décimo quinto para la celebración. Para poner regularidad en aquellos regocijos nacionales, Mardoqueo envió una carta á los judíos de las provincias mas lejanas como de las mas inmediatas, en la que les decia: "Los dias décimo cuarto y décimo quinto del mes de Adar serán los dias festivos. Se celebrarán todos los años á perpetuidad, con la mayor solemnidad, porque en esos dias fué cuando los judíos se vengaron de sus enemigos, cambiando en gozo su duelo. Esos dias serán dias de festines y de regocijo, en que los hijos de Israel se convidarán mutuamente, haciendo algunos presentes á los pobres."

IV. no app, amigos stos

Como se considerará bien, el establecimiento de la fiesta no encontró oposicion alguna. La fiesta se celebró con una alegría siempre nueva, y lo que hay mas que advertir es que fué constante su fidelidad. Se llamó la fiesta de las *suertes* y no de la libertad, en recuerdo de las suertes que Aman habia hechado, fijando el dia décimo tercero de Adar para el exterminio de los judíos. Recordar así á perpetuidad el aniversario de ese dia terrible, al peligro que habian corrido y la consternacion en que los puso la noticia de la matanza, era el verdadero medio de manifestar el reconocimiento mas profundo y la mas viva alegría.

V. no ob, amigos stos

Así pues, los judíos, en memoria de lo que se habia decretado contra ellos, y del gran cambio operado en su favor, se obligaron ellos y sus hijos y todos los que qui-

sieran abrazar su religion, á hacer en esos dos dias una fiesta solemne, sin que nadie pudiera escusarse. La memoria de esos dias, dice el texto sagrado, se conservará, y serán celebrados de edad en edad en todas las familias, en todas las provincias, en todas las ciudades. Estos dias de Phurim no pasarán del medio de los judíos, y no se borrará su memoria de su raza."

VI.

En efecto, los judíos celebran todavía hoy esa fiesta de las *suertes* el dia décimo cuarto del mes de Adar. Este mes comienza en el equinocio de primavera. A la oracion de la tarde, despues de ponerse el sol del dia décimo tercero se dá lectura en la sinagoga al libro de Esther en hebreo. Debe estar eserito de pluma en un pergamino enrollado, como las cartas entre los antiguos. Cada uno debe leer de un tiron todos los nombres de los diez hijos de Aman. Esta es una supersticion talmúdica. Ade-

mas, los judíos se muestran fieles, pero se felicitan de que Aman no haya tenido una familia mas numerosa, porque se habrian cansado antes de acabarla.

VII.

Siempre que se pronuncia el nombre de Aman, se hace un estrépito terrible. Todos los asistentes, grandes y pequeños, golpean con los piés ó con martillos ú otros instrumentos contundentes sobre el rostro de Aman suspendido de la horca, y á falta de esa imágen, sobre su nombre y aun sobre todo lo que se tiene delante para borrar el recuerdo del amalcita.

Despues de esta expedicion, se envian mutuamente todos presentes de comestibles. Despues se hacen festines, á los cuales se invita á los parientes y conocidos, lo mismo que á los pobres. La víspera es un día de ayuno, llamado ayuno de Esther. La abstinencia de todo alimento se observaba desde el amanecer hasta la puesta del

sol (1). Los judíos dan con esto una muestra de reconocimiento, que condena á los cristianos.

Reflexion.—La ley que envuelve á todos los hijos de Aman en el castigo del padre parece á primera vista demasiado severo y hasta injusto. Nosotros razonamos segun nuestras débiles ideas, que están muy lejos de ser siempre la medida de lo verdadero. En primer lugar, qué sabemos nosotros si todos los hijos de Aman no participarian del odio homicida de su padre? Despues, la ley que se les aplicó era la ley de los persas. Lo vemos en la vida de Daniel. No solamente sus delatores, sino sus mujeres y sus hijos fueron precipitados por orden de Darío en la fosa de los leones y perecieron bajo los dientes de aquellos terribles animales.

1. Cor. á Lap, la Esther, c. IX. V, 1; Drach, id. in V, 26.

Por último, esta ley es una aplicación de la gran ley de la solidaridad, promulgada y ejecutada por Dios mismo, cuando dijo: Visitaré la iniquidad de los padres hasta la tercera y la cuarta generación, así como recompensaré sus virtudes hasta las mil generaciones. Qué alta moralidad en semejante ley? Qué mayor freno para el padre tentado de pecar, que el temor de arrastrar á sus hijos á la desgracia! cuanto aliciente para el padre virtuoso encierran esas pródigas bendiciones con que serán favorecidos, merced á él, sus hijos y sus nietos!

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

¡Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Oceanía!

Práctica.—Tomar el escapulario de la Inmaculada Concepcion.

DIA XXXI.

GRANDEZA DE MARDOCEO.

I.

Asuero fué recompensado magníficamente por haber hecho reinar la justicia en su reino. No podía ser de otra manera, porque siempre ha de ser así. Es una ley divina la que establece que la justicia eleva á las naciones y el pecado hace desgraciados á los pueblos. *Justitia elevat gentem, miseros autem faciet populos peccatum* (1). Gozando de una profunda paz, el imperio

1. Prov. XIV. 34.

de los persas pudo extender sus conquistas, de modo que Asuero hizo tributarias vastas regiones y todas las islas del mar. Los anales de los persas y de los medas refieren su poderío y el alto punto de grandeza á que los elevó Mardocheo.

II.

Refieren tambien de qué manera Mardocheo, judío de nacion, se convirtió en la segunda persona en el imperio del rey Asuero: cómo faé grande entre los judíos y querido de todos sus hermanos, no procurando hacer mas qué el bien de su nacion, sin hablar de otra cosa que de la felicidad de su pueblo. Humilde como todos los santos, Mardocheo no se atribuia nada á sí mismo, solo á Dios daba la gloria de todo. Continuamente traia á su memoria el sueño que tuvo, sin dar ningun mérito á sus acciones puesto que el Dios de sus padres le mostró su glorioso destino.

III.

A las admiraciones de que era objeto, á las felicitaciones que de todas partes recibia, contestaba el gran hombre en estos términos: "Dios es quien ha hecho todo: *deo facta sunt ista*. He aquí la prueba: El segundo año del reinado del muy grande rey Asuero, un año antes de su coronacion y de su divorcio de la reina Vasthi, el dia primero del mes de Nisan, yo, Mardocheo, hijo de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia envió á Jerusalem, con Jechonías, rey de Judá, tuve la vision siguiente, que murió todo lo que ha sucedido y que en nada ha dejado de cumplirse:

IV.

"Oí voces, ruidos y truenos, sentí temblar la tierra, y el espanto se extendió á lo léjos."

Esa era la señal de las turbulencias, de

las desgracias y de los dolores que debia causar en el imperio el edicto de Asuero que condenaba al exterminio á muchos centenares de miles de judíos con sus mujeres, sus hijos y sus servidores.

"Se presentaron dos dragones enormes, dispuestos á combatir el uno contra el otro: Eran Aman y yo. A sus gritos, los pueblos de las diferentes provincias del imperio se conmovieron y se pusieron en guardia para combatir contra la nacion de los justos. Y ese fué un dia de tinieblas, de peligros, de aflixion, de angustia y de espanto en toda la tierra. La nacion de los justos tenia los males que se le preparaban, y solo esperaba morir.

V.

Sin embargo, clamaron á Dios; y he aquí que al ruido que hicieron sus plegarias se abrió en un rincon oscuro de la tierra una pequeña fuente, que se convirtió en un gran

rio: este se hizo luminoso como un sol, y era Esther, con quien casó el rey sentándola en su trono." Una pequeña fuente, pura como el cristal que aparece silenciosamente de un lugar apartado de la tierra, qué imágen mas graciosa para representar á la humilde, á la jóven, á la cándida Esther!

Esa fuente pequeña se convirtió en un gran rio que inundó la tierra con sus aguas benéficas. He aquí á Esther convertida en la gran emperatriz de los persas, la reina querida de Asuero, que desde el trono en donde está sentada hace sentir su saludable influencia no solamente á los judíos esparcidos en las diferentes provincias del imperio, sino al imperio todo, por la paz y la prosperidad que le procura.

Ese rio se hace luminoso como el astro del dia: y es todavía Esther, que por el brillo de su incomparable hermosura y particularmente por sus virtudes, ilumina to-

do el reinado de Asuero, le rejuvenece, le vivifica, lo embellece, como el sol cuando luce sobre la naturaleza.

VI.

"Y ví que para libertar á su pueblo, obra el Señor milagros y grandes prodigios. Ordenó que hubiera dos suertes; una contra los judíos, otra contra sus enemigos. Y esas dos suertes se presentaron delante de Dios é indicaron el mismo día. Y ese día fué dichoso para los judíos y mortal para sus enemigos, porque el Señor se apiadó de su pueblo y tuvo compasion de sus hijos. Y ese día será un día de fiesta para todas las generaciones futuras del pueblo de Israel."

Así hablaba el humilde y agradecido Mardocheo.

Colmados de bendiciones los pueblos llenos de vida y ricos de méritos, Esther y

Mardocheo murieron honrados en la capital de la Medea, llamada despues *Hamda la grande*, de la que el viajero Benjamin de Tudela dijo en el siglo doce haber encontrado una poblacion de cincuenta mil judíos.

Reflexion.—El elevado fin que nos propusimos al escribir este Mes de María no ha sido otro que mostrar á los católicos del siglo XIX tan amenazados é inquietos, el arco iris que brilla en el cielo en medio de las negras nubes que oscurecen el horizonte, señal segura de su libertad; y asimismo indicar, en medio de las tempestades que agitan al mundo, el áncora de salvacion para ellos, para la Iglesia, y para las naciones todas.

Las bellas figuras del antiguo pueblo de Dios deben tener sus realidades en el nuevo, la historia del pasado se ha hecho para nosotros la profecía del porvenir. Como

se admiran los rasgos de un bello rostro á través de un velo diáfano, hemos visto á María resplandecer tan vivamente en Judith y en Esther, que hasta los niños han podido decir: Es ELLA!

Sí, es Ella, Hermosura, bondad, vida privada, vida pública, adhesión sublime, influencia irresistible, triunfos inesperados, libertad milagrosa, paz y prosperidad procuradas á la nación santa; nada falta para hacer concordar la figura con la realidad. Lo que fueron para su pueblo querido Judith y Esther, lo será María para nosotros, su pueblo, su familia, sus hermanos y sus hermanas. Hoy, mañana y siempre, Holofernes y Aman perecerán por la mano de una mujer. Su sentencia está pronunciada: es inmutable. Entre ellos y la mujer por excelencia, será eterna la guerra. Ellos la atacaron siempre, tanto en sí misma como en su raza; pero siempre ella les aplastará la cabeza: *Et ipsa conteret caput tuum*,

Qué nos resta hacer para aprovecharnos de su victoria? Seguir siendo los hijos de María: hijos de María por nuestro amor filial para María, por la santidad de nuestras costumbres, por la imitación de las virtudes de María. El medio infalible de conseguirlo es preguntar seriamente todos los días: *Si la Santa Virgen estuviera en mi lugar, cómo obraría? cómo oraría? cómo trabajaría, cómo ordenaría? cómo obedecería? como hablaría? cómo sufriría?*

Tal es el ramillete de rosas y de lirios ofrecido á cada uno de nosotros al fin de este mes bendito. Aspirando frecuentemente el suave perfume de esas flores de María, embalsamará nuestra alma, santificando todas las potencias y la hará vivir la vida de la gracia, comenzando con la vida de la gloria. *Amén*

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis irritado contra nosotros.

XIII.—Canto de Judith.

Oh María, socorro de los cristianos, ro-
gad por todas las naciones idólatras!

Práctica.—Repetir diariamente setenta
y dos veces los nombres santos de *Jesús* y
de *María* en honor de los setenta y dos
años que vivió la Santa Virgen.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.	
	Págs.
PROLOGO.—A mi libro.....	5
DIA I.—Las figuras y la realidad.....	21
" II.—Nabucodonosor.....	29
" III.—Holofernes.....	38
" IV.—Achior.....	45
" V.—Bethulia.....	51
" VI.—Judith.....	59
" VII.—Judith sale de Bethulia...	67
" VIII.—Judith en la tienda de Ho- lofernes.....	75
" IX.—Judith corta la cabeza de Holofernes.....	84
" X.—Judith de vuelta en Bethulia	91
" XI.—El campamento de Holo- fernes.....	99
" XII.—Derrota de los Asirios....	108
" XIII.—Cántico de Judith.....	113

Oh María, socorro de los cristianos, roga por todas las naciones idólatras!

Práctica.—Repetir diariamente setenta y dos veces los nombres santos de *Jesús* y de *María* en honor de los setenta y dos años que vivió la Santa Virgen.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.		Págs.
PROLOGO.—A mi libro.....		5
DIA I.—Las figuras y la realidad.....		21
" II.—Nabucodonosor.....		29
" III.—Holofernes.....		38
" IV.—Achior.....		45
" V.—Bethulia.....		51
" VI.—Judith.....		59
" VII.—Judith sale de Bethulia...		67
" VIII.—Judith en la tienda de Holofernes.....		75
" IX.—Judith corta la cabeza de Holofernes.....		84
" X.—Judith de vuelta en Bethulia.....		91
" XI.—El campamento de Holofernes.....		99
" XII.—Derrota de los Asirios.....		108
" XIII.—Cántico de Judith.....		113

	Págs.
DIA XIV.— <i>Muerte de Judith</i>	119
" XV.— <i>Asuero</i>	127
" XVI.— <i>Vasthi</i>	135
" XVII.— <i>Esther</i>	143
" XVIII.— <i>Matrimonio de Esther</i>	151
" XIX.— <i>Aman</i>	159
" XX.— <i>Edicto de proscripción</i>	167
" XXI.— <i>Mardoqueo</i>	175
" XXII.— <i>Oración de Mardoqueo y</i> <i>de Esther</i>	183
" XXIII.— <i>Esther entra en la habita-</i> <i>ción del rey</i>	191
" XXIV.— <i>Cólera de Aman</i>	199
" XXV.— <i>Confusión de Aman</i>	207
" XXVI.— <i>Castigo de Aman</i>	215
" XXVII.— <i>Elevación de Mardoqueo</i> ..	225
" XXVIII.— <i>Edicto en favor de los ju-</i> <i>díos</i>	233
" XXIX.— <i>Triunfo de los judíos</i>	243
" XXX.— <i>Ejecución del edicto</i>	251
" XXXI.— <i>Grandeza de Mardoqueo</i> ..	259
..... FIN DEL INDICE.	

